

*“Un acercamiento a la vida de Juan Bautista, desde la narrativa bíblica”*

*Aportes desde la Teología Bíblica*



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ**

**2017**

*“Un acercamiento a la vida de Juan Bautista, desde la narrativa bíblica”*

*Aportes desde la Teología Bíblica*

**ANDRÉS BERNARDO PERNETT BELTRÁN**

**Trabajo de grado para optar por el título de**

**Teólogo**

**Tutor**

**HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ, SDB.**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ**

**2017**

## **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>CAPITULO I</b> .....	<b>7</b>
<b>NACIMIENTO E INFANCIA DE JUAN EL BAUTISTA</b> .....	<b>7</b>
1.2 Zacarías e Isabel .....	10
1.3 Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1, 5-25).....	12
1.4 María visita a Isabel. ....	19
<b>CAPÍTULO II</b> .....	<b>24</b>
<b>VIDA ADULTA Y PÚBLICA DE JUAN EL BAUTISTA</b> .....	<b>24</b>
2.1 Juan el Bautista en el desierto .....	24
2.2 La predicación de Juan el Bautista.....	30
2.3 El Bautismo en Juan El Bautista.....	31
2.4 Juan Bautista y su relación con Jesús .....	37
2.5 Juan El Bautista y su vínculo con Elías .....	44
<b>CAPÍTULO III</b> .....	<b>49</b>
<b>MUERTE Y “RESURRECCIÓN” DE JUAN EL BAUTISTA</b> .....	<b>49</b>
3.1 Juan Bautista en Maqueronte .....	49
3.2 Muerte de Juan El Bautista. ....	54
3.3 “Resurrección” de Juan Bautista.....	60
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>64</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>67</b>
<b>CIBERGRAFÍA</b> .....	<b>70</b>

## INTRODUCCIÓN

Los personajes bíblicos proponen un proceso particular de seguimiento en el camino de la fe en Jesús el Cristo. Sin embargo, sus intervenciones e impacto en el testimonio bíblico generan reflexiones diversas o anuncios de fe para el lector, quien, a través del tiempo, pretende aproximarse a las escenas bíblicas, así como a cada uno de quienes intervinieron en ellas. Algunos ejemplos asoman en el caso de Moisés, el Rey David, Jeremías, Ester, María la madre de Jesús, José padre putativo, Judas el Iscariote, Pedro, Pablo, entre muchos de los personajes protagonistas de las narraciones.

Además de su importancia en las diferentes escenas, la gran mayoría de los personajes, son históricos o están ligados a eventos de la historia, muchos de ellos han dejado una impronta en las comunidades, ellos influyeron en la época que el texto bíblico señala, como se puede percibir en los listados de los reinados, en los libros como 1 y 2 de crónicas o 1 y 2 de Reyes. Algunos pudieron tener tanta importancia a nivel social, que los textos bíblicos tratan de retratarla como en el de José el hijo de Jacob y su papel en Egipto (Gn 41,1-57) o la Reina Ester como esposa del rey Asuero (Est 5,1-14).

De igual manera en el Nuevo Testamento, existen personajes que también impactaron en la sociedad y en la vida creyente de las comunidades del primer siglo. Uno de los casos más interesantes es Juan “el Bautista”, hijo de Isabel y Zacarías, a quien la crítica literaria e histórica de los últimos tiempos, ha dejado de limitarlo a ser el precursor del Mesías, para dar cuenta que incluso fue tenido por sus discípulos como si él fuera el Cristo esperado<sup>1</sup>.

Ahora bien, al presentar la figura de Juan Bautista, los evangelios proponen una diferenciación entre la labor del Bautista y la de Jesús, otorgándole una preponderancia al hijo de María y el papel de Juan como precursor del Mesías. Frente al texto de la infancia de Juan se rescatan elementos que usualmente se pasan por alto, pero que son fuente de una seria reflexión teológica, como el papel que jugó Juan Bautista para las personas de su época... ¿Fue Juan Bautista mayor que Jesús (cronológicamente)? Y ¿era quien anunciaba al Mesías o era él mismo el Mesías para quienes le siguieron como sus discípulos?

---

<sup>1</sup> Para el lector se hace la salvedad que el término *Mesías*, transliteración del hebreo, es el mismo término “christós” y al castellano se traduce como ungido y en la Biblia se ungían los sacerdotes (Ex 29,21), los reyes (1 S 10,1) y los profetas (1 R 19,15-16).

La figura de Juan Bautista parte de eventos en los que Dios manifiesta de manera extraordinaria, lo que será “del muchacho”, como los narrados en su anunciación, su nacimiento, sobre sus padres... Todas estas particularidades, hacen reflexionar sobre una comunidad discípula de Juan de la cual broten estos relatos de manera inicial u oral, sin embargo, al comenzar a escribir los evangelios, se hace necesario que la tradición oral resalte la figura de Jesús como Mesías y no la de Juan, de allí que los relatos sobre el Bautista estén sujetos a testimoniar que él reconoce y señale a Jesús como aquel que debía venir y de quien no era digno de “desatar sus sandalias”.

A propósito de las diferentes investigaciones que la crítica literaria e histórica han realizado sobre el personaje de Juan el Bautista, se encuentran disonancias con otros testimonios como los de Flavio Josefo y su texto de las *Antigüedades Judías* y *Las guerras de los judíos*, que en algunos datos no coinciden con los datos aportados por los escritos bíblicos. De esta manera el presente trabajo busca responder a la pregunta de ¿Cuál es el testimonio que los Evangelios dan de Juan el Bautista desde una mirada narrativa de los textos?

La intención de realizar este trabajo responde a una necesidad: en el inicio de la fe cristiana, hubo movimientos y personajes que influyeron en las primeras comunidades como Juan “el Bautista”, quien aparece en varios textos del Nuevo Testamento, y de una manera ponderada en los cuatro evangelios, los cuales presentarán su figura en contraste con la de Jesús el Cristo (Mesías).

De esta manera se responderá al objetivo general del presente escrito<sup>2</sup> que será el eje rector para el desarrollo de los tres objetivos específicos<sup>3</sup>, a los cuales responden cada uno de los tres capítulos del trabajo. En este orden de ideas, el primer capítulo presenta la concepción y nacimiento de Juan el Bautista a partir de Lc 1,39-46, su contexto familiar y su casta de orden sacerdotal, que para un hombre de su época tenía un impacto particular sobre la sociedad judía del primer siglo.

---

<sup>2</sup> Presentar la figura de Juan el Bautista a partir de un análisis narrativo de su vida, a partir del testimonio de los cuatro evangelios.

<sup>3</sup> 1. A partir de Lc 1, 39-46, establecer la figura de Juan el Bautista en cuanto a su nacimiento e infancia, comparando este relato con los datos históricos y los referentes del contexto histórico en el cual nació. 2. Dar cuenta de la vida pública de Juan el Bautista, su ministerio como “el bautista”, su predicación, su relación con Jesús y su condición como “precursor del Mesías”. 3. Estudiar la muerte de Juan el Bautista y su impacto los sus discípulos, cuando esperaban la llegada del “más fuerte”, y asumieron su legado.

El segundo capítulo presentará la vida adulta y el ministerio público de Juan el Bautista, para establecer los lineamientos de sus enseñanzas y prácticas, sobre todo, sus palabras más conocidas, el Bautismo, y su condición como el “precursor del Mesías”.

Por último, se encuentra el tercer capítulo, el cual se detiene en la muerte violenta de Juan el Bautista, se presentarán las posibles causas de su condena, según los textos evangélicos; establecer el impacto sobre sus discípulos, para quien fue Mesías y líder fundamental, por ello asumieron su legado, Juan Bautista murió, pero sus seguidores siguieron y siguen vivos. Por ese motivo, de manera análoga se podría decir, Juan Bautista vive en sus seguidores, en ese contexto vive y ha resucitado.

## CAPITULO I

### NACIMIENTO E INFANCIA DE JUAN EL BAUTISTA

Este capítulo se refiere al nacimiento y a la infancia de Juan El Bautista, se pretende mirar cómo fue su origen, quienes eran sus padres, quién era él, de acuerdo con los datos sobre su figura histórica, retomando algunos datos de la época que los estudiosos entregan de Juan, desde los episodios de su concepción hasta el parentesco con Jesús. Según el relato de Lucas evangelista (Lc 1,39-46), Juan y Jesús se encuentran por vez primera en el vientre de sus respectivas madres, Juan saluda a Jesús dando un salto en el vientre de Isabel y da testimonio de Jesús como el Mesías.

#### 1.1 Introducción

Juan El Bautista ha sido estudiado con más detenimiento en los últimos decenios, debido en gran parte a los logros de la antropología cultural en el siglo I, y los alcances del denominado “New Criticism”<sup>4</sup>. En ese contexto las nuevas visiones del “Jesus Seminar” y el “Paul Seminar” se han contrastado con la vida, la palabra y la obra de Juan Bautista. Por este motivo para el presente estudio se contará con varias fuentes de investigación, dentro de las cuales se destaca a Juan como un imponente predicador, un formidable guía espiritual, un maestro de oración y un genial catequista.

Para el estudio de la persona de Juan el Bautista, los cuatro Evangelios constituyen una todavía de las principales fuentes dentro de la crítica literaria de las tradiciones. Cada uno de ellos muestra las semejanzas con las otras tradiciones, pero también las diferencias. En cada evangelio, Juan el Bautista tiene un rostro propio, aunque siempre en relación con la figura del Mesías. Los estudios recientes lo confirman como un personaje histórico y

---

<sup>4</sup> Es un movimiento formalista que surge en Estados Unidos entre la década de 1930 y 1940 y ganó importancia entre 1940 y 1960, alcanzando la máxima representación en la enseñanza americana. John Crowe Ransom le da nombre al movimiento en *The New Criticism* (1941), un libro sobre Yvor Winters y T. S. Eliot, entre otros. Es una escuela independiente del formalismo ruso, aunque se sitúa en la misma línea de imanentismo crítico; se diferencia del formalismo ruso en que van más allá de él buscando lo humano universal, no lo humano individual. Pero el poema es impenetrable racionalmente y se concibe orgánicamente (no hay separación entre forma y contenido). Entre los autores principales del movimiento new criticism están una serie de críticos estadounidenses e ingleses muy diferentes entre sí (pues no constituyen una escuela propiamente dicha): T. S. Eliot, F. R. Leavis, I. A. Richards, Charles Kay Ogden, W. K. Wimsatt, William Empson, Robert Penn Warren, John Crowe Ransom, Cleanth Brooks etc. Tomado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/New\\_criticism](https://es.wikipedia.org/wiki/New_criticism) (Consultado el 29 de julio de 2017).

se convierten en apoyo para la presentación narrativa de las respectivas teologías de cada evangelio<sup>5</sup>.

Otro testimonio fundamental es el del historiador judío Flavio Josefo<sup>6</sup>, en sus obras *Antigüedades Judías* y *Guerras Judías* menciona a Juan el Bautista<sup>7</sup>, lo ensalza y demuestra el gran respeto por su persona.

Con los testimonios de los evangelistas y los aportes históricos de Flavio Josefo, es posible iniciar una reconstrucción de ciertos elementos fundamentales de la vida y de la persona de Juan el Bautista. Los estudios citados ubican el nacimiento de Juan Bautista en torno a la fecha de Jesús, es decir, entre los años 8-6 a.C. Según la tradición su cuna de nacimiento es Ain Karem, un pequeño pueblo situado a unos 8 kilómetros al suroeste de Jerusalén. Sobre su infancia y adolescencia se sabe poco, pero en cierto momento de su vida, ya adulto, se le encuentra predicando en el desierto de Judea, al frente de un movimiento religioso donde él es el referente y quizá el fundador<sup>8</sup>.

Ahora bien, a pesar de tener pocos datos sobre la infancia de Juan, existe entre los estudios ciertos consensos documentados respecto al inicio de su vida. El evangelio de Lucas presenta la importante cifra de seis escenas sobre él: las expectativas de su familia antes del nacimiento (Lc 1, 5-23), su concepción milagrosa (Lc 1, 24-25), la presencia de Santa María en la casa de Zacarías e Isabel cercano al parto del nacimiento de Juan (Lc 1, 39-

---

<sup>5</sup> Stegemann, *Los esenios, Qumran, Juan Bautista y Jesús*; Bermejo, *La relación de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret*; Ariel, *Enigmas de la vida de Juan Bautista*.

<sup>6</sup> Historiador judío nacido en 37/38 d.C. y muerto a principios del s. II. Era hijo de un sacerdote llamado Matías, del orden de Joiarib (1 Cr. 24.7), y según él mismo era pariente de los asmoneos, que pertenecían al mismo orden. Después de un breve período de asociación con los esenios, y con un asceta llamado Bano que vivía en el desierto, se unió al partido de los fariseos a la edad de 19 años. En una visita a Roma en 63 d.C. le impresionó grandemente el poder del imperio. En el 66 d.C. se opuso tenazmente a la rebelión judía contra Roma, y aunque recibió una comandancia en Galilea, en la que manifestó considerable energía y habilidad, no tuvo confianza en la causa de los insurgentes. Después de la captura de la plaza fuerte de Jotapata por los romanos, que defendió hasta que resultó inútil toda resistencia, escapó y se escondió junto con otros cuarenta en una cueva. Las obras de Josefo permiten obtener material de fondo indispensable para los estudiosos de la historia del período intertestamentario tardío, como también del neotestamentario. En ellas encontramos muchas figuras, tanto judías como gentiles, bien conocidas por nosotros gracias al NT. A veces vemos en sus escritos comentarios directos sobre referencias neotestamentarias, por ejemplo, sobre la mención de Judas de Galilea en Hch. 5.37 y del "egipcio" en Hch. 21.38. Es poco probable, sin embargo, que los escritores del NT hayan conocido sus obras. De especial interés son sus referencias a Juan el Bautista (Ant. 18. 116ss), a Jacobo, el hermano de Señor (Ant. 20. 200), y a nuestro Señor (Ant. 18. 63s), pasaje que, si bien ha sufrido alguna medida de enmienda por parte de editores cristianos, es básicamente auténtico. Tomado del *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza-1979*. Pág. 104.

<sup>7</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, XVIII; Ídem., *Guerras judías*, II, IX.

<sup>8</sup> Álvarez, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 9.

56), los sucesos en torno a su nacimiento (Lc 1, 57-58), la celebración del rito de la circuncisión (Lc 1, 59-79), y algunos pocos datos sobre su adolescencia (Lc 1, 80).

Las escenas del Evangelio de Lucas sobre Juan Bautista, como sucede con la gran mayoría de textos de la Biblia, combina elementos sucedidos en la historia, pero también la interpretación y la visión de fe (perspectiva teológica) de las comunidades y los autores, entregados en narraciones bien pensadas. Además de lo anterior, no siempre es fácil separar la historia de la reflexión y de la hermenéutica teológica.

Una primera dificultad para aceptar la historicidad de los episodios de la infancia de Juan, se refiere al proceso sufrido por los relatos hasta llegar al evangelista y a su comunidad. Lucas tomó muchos datos y quizá algunas historias de las comunidades llamadas “juaninas”. Dichas comunidades eran grupos formados por discípulos de Juan el Bautista, quienes después de su muerte, comenzaron a venerar de manera especial y manifiesta su figura. Para estos grupos, Juan Bautista era el Mesías, es decir, el verdadero hijo de Dios, y empezaron a honrar y rendirle culto a él. Comenzaron a poner en circulación relatos legendarios sobre la concepción milagrosa de Juan, su nacimiento extraordinario, y los prodigios ocurridos durante su niñez, como una manera concreta por parte de sus seguidores de exaltar la figura del Bautista.

Una segunda dificultad radica en la forma paralela como Lucas presenta las historias. Van a la par los sucesos sobre Juan y los eventos sobre Jesús, en concreto: la anunciación de Juan y de Jesús; la concepción de Juan y de Jesús; el nacimiento de Juan y de Jesús; la circuncisión de Juan y Jesús; la imposición del nombre a Juan y a Jesús; la niñez de Juan y de Jesús. Quizá por este motivo, tales escenas no están allí para referir una crónica histórica, sino para subrayar las semejanzas entre los dos personajes centrales del Evangelio<sup>9</sup>.

Una tercera dificultad se centra en este hecho: muchos datos de la niñez de Juan han sido puestos allí como un adelanto de futuros argumentos teológicos, desarrollados por el evangelista en capítulos posteriores. Ya desde Lucas 1 y 2, se anticipan elementos de la trama posterior. Por ejemplo:

---

<sup>9</sup> Álvarez Valdez Ariel, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 10.

- a) Zacarías, padre de Juan el Bautista, recibe el anuncio del nacimiento de su hijo, mientras presta un servicio en el Templo de Jerusalén como sacerdote, en un contexto de oración. Para Lucas el Templo es un escenario central en su obra. El Evangelio lucano está centrado en el Templo, allí inicia y allí termina su relato; con Zacarías oficiando (Lc 1,5-25) y en el Templo con los apóstoles puestos en oración (Lc 24, 50-54).
- b) A Juan el Bautista se le prohíbe desde niño beber vino (Lc 1, 15) es quizá un anticipo literario (no histórico) de lo que dirá más tarde: Juan el Bautista de adulto “no bebía vino” (Lc 7, 33).
- c) Juan vive desde pequeño en el desierto (Lc 1, 80) es una proyección hacia atrás, de lo que contará después: de adulto Juan vivió en el desierto (Lc 3, 2-6)<sup>10</sup>.

## 1.2 Zacarías e Isabel

“<sup>5</sup>En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, miembro del grupo de Abías. Su esposa Isabel también era descendiente de Aarón, <sup>6</sup>ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor. <sup>7</sup>Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; y los dos eran de edad avanzada” (Lc 1,5-7).

Zacarías era sacerdote de la división de Abías<sup>11</sup>, una de las 24 órdenes que conformaban el sacerdocio de Aarón, división estipulada, según la tradición, por el mismo rey David. Este hecho está explicado en 1 Crónicas 24,1-31. Después del cautiverio se habla de cuatro turnos de sacerdotes para el servicio en el templo<sup>12</sup>. Las cuatro divisiones que regresaron fueron subdivididas a su vez en veinticuatro divisiones, como había sido, reteniendo el nombre original de cada una de ellas. El ministerio de estas órdenes consistía en la atención del servicio entero del templo durante una semana.

Lc 1,5-7 relata la tarea del sacerdote de turno, Zacarías, sorteado para ofrendar el incienso, que era la principal tarea y se llevaba a cabo con otros dos sacerdotes, pues la atención

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 11.

<sup>11</sup> Abías (heb. ‘Abiyâh[û], “Yahweh es un padre”; gr. Abiá). Descendiente de Aarón, jefe de la 8<sup>ª</sup> de las 24 casas paternas en que se dividieron los sacerdotes en tiempos de David (1Cro 24,10). Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia en tiempos de Zorobabel (Neh 12,4). Una familia de sacerdotes llevaba su nombre en los días de Nehemías. El padre de Juan el Bautista habría pertenecido a esta familia (Lc 1,5). Tomado de: <http://www.biblia.work/diccionarios/abias/>. (consultado el 2 de mayo de 2017).

<sup>12</sup><sup>36</sup> Sacerdotes: Descendientes de Yedayas, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres. <sup>37</sup> Descendientes de Imer, mil cincuenta y dos. <sup>38</sup> Descendientes de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete. <sup>39</sup> Descendientes de Jarín, mil diecisiete” (Esdras 2,36–39).

semanal estaba a cargo de tres sacerdotes para derramar el aceite sobre los carbones encendidos. En este acto, mientras subía el humo a lo alto, hacían oraciones de intercesión por el pueblo. También quitaban las cenizas del servicio anterior, entraban con los carbones encendidos, sacados del altar de holocaustos, y realizaban su tarea. Este servicio era la parte central de la liturgia, y considerado la misión más distinguida del ministerio.

Isabel, la madre de Juan, también pertenecía a la clase sacerdotal de Aarón (Lc 1,5). Aunque los sacerdotes podían casarse con mujeres de otras tribus era muy adecuado y loable casarse con mujeres de su misma clase sacerdotal. Otra particularidad destacada del matrimonio de Zacarías e Isabel era su condición de matrimonio consagrado, dedicado al sacerdocio. Esta virtud era muy apreciada en el testimonio personal, porque al guardar los mandamientos, mostraban su carácter moral y al hacerlo con los preceptos o ceremonial del sacerdocio, expresaban su dedicación completa al ministerio del Señor.

Era una gran bendición para la familia que un sacerdote se casara con una mujer de linaje sacerdotal. No era un requisito de la ley, la cual solo estipulaba que fuese una virgen de su propio pueblo<sup>13</sup>. Por tanto, entre Zacarías e Isabel no había peligro de incompatibilidad y él se había casado con una mujer con la cual podía vivir en paz y con felicidad según el contexto de su época y rango social. El texto evangélico también hace hincapié en que ambos eran justos ante los ojos de Dios, observando los mandamientos y ordenanzas del Señor (Lc 1,6)<sup>14</sup>.

Sin embargo, el matrimonio entre Zacarías e Isabel era un matrimonio sin hijos y ya en las Sagradas Escrituras hallamos otros matrimonios similares, con características parecidas de dilatadas esperas de un hijo<sup>15</sup>. La ansiedad de la espera, deja paso al descanso en Dios, a una fe madura, necesaria para aportar a sus hijos cuando llegan, brindando la educación y el ambiente espiritual para hijos que tendrán un notable desarrollo espiritual e importantísima misión en la historia del pueblo judío.

Abraham y Sara, Elcaná y Ana, tuvieron dificultades semejantes a Zacarías e Isabel. Luego sus hijos, Isaac, Samuel y Juan, nos muestran que la anhelada espera de personas consagradas a Dios tiene muchas veces una recompensa especial.

---

<sup>13</sup> “No tomará por mujer una viuda, repudiada, violada ni prostituta, sino una virgen de su pueblo” (Lev 21,14).

<sup>14</sup> Hendriksen William, “Evangelio según San Lucas”, 66-70.

<sup>15</sup> Algunos casos son los de Abraham y Sara (Gn 11,29-30), Isaac y Rebeca (Gn 25,21), Jacob y Raquel (Gn 29,31); Manoj y su mujer (Jc 13,2-3); Elcana y Ana (1 Sam 1-2).

Según el texto de Lucas, Isabel, quien quedaría recluida por cinco meses antes de tener su hijo, dio testimonio de la bondad de Dios “al quitarme mi vergüenza que yo tenía ante los demás”. En tiempos de la biblia se consideraba un castigo de Dios el hecho de no tener hijos, y la sociedad despreciaba a las mujeres estériles. Sin embargo, niños con vocación especial nacían a menudo, de tales mujeres a avanzada edad<sup>16</sup>.

Lucas presenta un relato ordenado. En los primeros dos capítulos comienza con el cumplimiento de dos promesas. Se prometen dos nacimientos: el del heraldo y el de Aquel a quien el heraldo debe presentar al pueblo. En cada caso es el ángel Gabriel quien predice el nacimiento. En primer lugar, a Zacarías, y a la futura madre (Santa María) de quien será llamado grande (1,5– 38). ¿Cuándo y cómo se dio cuenta José de la preñez de su prometida María en matrimonio? <sup>17</sup>. Los dos relatos—el de Mateo y el de Lucas—se complementan, en ningún punto hay conflicto.

Luego en el Evangelio según Lucas las dos futuras madres, Isabel y María, se ven juntas, porque María visita a su parienta que vive en una aldea en la parte montañosa de Judea. Cuando María entra, Isabel exclama: “Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre”<sup>18</sup>. Por su parte, María pronuncia el himno del Magnificat (1,46–56).

De esta manera, se sigue a nivel narrativo, que el Evangelio lucano también registra dos nacimientos: el de Juan nacido de Isabel<sup>19</sup>, y el de Jesús nacido de María en Belén de Judea, adonde viajó la pareja—José y María—desde su hogar en Nazaret (2,1–7). En cada caso, Lucas relata las circunstancias que acompañaron el nacimiento, la circuncisión y la ceremonia de ponerle nombre al niño (1,58–66; 2,21).

### **1.3 Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1, 5-25)**

<sup>5</sup>*Hubo en los días de Herodes, rey de Judea* - La narración del evangelio de Lucas comienza aquí, pues los versos del 1 al 4 son el "prefacio". Mateo se refiere a Herodes de igual manera<sup>20</sup>. Lucas reconoce los sucesos con relación a la vida o tiempos de algún

<sup>16</sup> Zapata, René C., *Comentario Bíblico del Continente Nuevo San Lucas*, 24.

<sup>17</sup> Véase Mt 1,18–25.

<sup>18</sup> “Exclamó con voz fuerte: –Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1,42).

<sup>19</sup> “Cuando a Isabel se le cumplió el tiempo del parto, dio a luz un hijo” (1,57).

<sup>20</sup> “Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes. Sucedió que unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén” (Mt 2,1).

personaje famoso (Lc 4, 25, 27). En este tiempo Judea era una provincia de Roma, y lo había sido por algunos años. Quizá Juan nació cerca del fin del reinado de Herodes.

*Cierto sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías* - "El turno de Abías" era el octavo (1Cro 24, 1-19). Según la tradición judía, David clasificó a los sacerdotes en veinticuatro clases o turnos para su conveniencia en la administración del templo, según el oficio de cada uno<sup>21</sup>. Cada turno duraba una semana ministrando. A Abías le tocó el turno octavo en la división que hizo David. El jefe o encargado de cada turno o clase era el "principal sacerdote"<sup>22</sup>.

La esposa de Zacarías era "una de las descendientes de Aarón", y su nombre era "Isabel". Esta mujer era del linaje de la tribu sacerdotal de Aarón. La ley levítica prohibía que los sacerdotes se casaran fuera de su tribu (Nm. 36, 7, 8). Juan el Bautista descendía de una familia sacerdotal; su padre Zacarías era un sacerdote e Isabel pertenecía a la tribu sacerdotal. Lucas tiene el cuidado de explicar que ambos padres tenían linaje sacerdotal.

*6 Ambos eran rectos delante de Dios* - Ambos eran "rectos o justos"; así se describe su carácter personal; eran piadosos y humildes delante de Dios. "Rectos" se refiere a lo que era justo y derecho ante la ley, más bien que bondad o disposición benevolente, aunque las dos cualidades se combinan en Zacarías. Caminaban "irreprensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" expresa su conducta habitual cotidiana, incluso los preceptos morales y los ritos ceremoniales. Lucas insiste en su piedad extraordinaria y no tanto en su perfección absoluta<sup>23</sup>.

*7 Pero no tenían hijo* - Zacarías e Isabel eran "de edad avanzada", es decir, que por los medios naturales parecía imposible tener hijos. Isabel era "estéril", como muchas mujeres del Antiguo Testamento, Sara, Rebeca, Raquel, Ana.

*8, 9 Sucedió que estando él ejerciendo su ministerio* - Zacarías cumplía su oficio como sacerdote. El turno al cual pertenecía Zacarías estaba en el santuario, y le tocó quemar

---

<sup>21</sup> "Siguiendo las prescripciones de su padre, David, asignó a las clases sacerdotales sus servicios; a los levitas, sus funciones de cantar y oficiar en presencia de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros los encargó por grupos de cada una de las puertas. Así lo había dispuesto David, el hombre de Dios" (2Cro 8, 14).

<sup>22</sup> Fuentes, Miguel Ángel, *Comentario al evangelio de San Lucas*, 4.

<sup>23</sup> Boles H. Leo. *Un comentario sobre el evangelio según Lucas*, 15-16.

incienso, el más honroso de todos los servicios, y que se hacía una vez por la mañana y otra por la tarde, pero no por el mismo sacerdote<sup>24</sup>.

*10 Y toda la multitud del pueblo estaba orando* - El pueblo se reunía en los atrios alrededor del santuario, y mientras los sacerdotes estaban adentro quemando incienso en el lugar santo, la gente estaba afuera orando en silencio. Uno de los dos sacerdotes, a quien le había tocado la suerte de quemar el incienso, traía fuego del altar de los holocaustos al altar del incienso, y luego dejaba solo al otro sacerdote; éste encendía el incienso al recibir la señal del sacerdote que presidía los sacrificios. En Apocalipsis 8,3-4<sup>25</sup> hay una referencia a este servicio y a las oraciones del pueblo de Dios, que en forma simbólica se dice que ascienden con el humo de incienso. Debido a que la gente se congregaba a orar en silencio a la misma hora en que se quemaba el incienso, dicha hora vino a ser conocida como la hora de la oración (Hch 3, 1<sup>26</sup>). Esa hora correspondía a los sacrificios de la tarde, los cuales comenzaban hacia las tres de la tarde.

*11 Entonces se le apareció un ángel del Señor* - Mientras Zacarías atendía sus deberes de quemar incienso se le aparece el ángel Gabriel. Este ángel representa a Yahvé<sup>27</sup>.

*12, 13 Al verle, Zacarías se turbó* - La aparición inusual de un ángel atemorizó a Zacarías. Conociendo la reacción de Zacarías, el ángel lo calmó con las palabras acostumbradas para animar "no temas" (Dn 10, 12-19; Ap 1, 17). Ya que por la edad avanzada es probable que Zacarías se hubiera resignado a no tener descendencia, es de pensar que el ángel no se refiere a oraciones recientes, sino de tiempo atrás, cuando le dice "tu petición ha sido escuchada". Quizá Zacarías no estaba orando por un hijo, de modo que el ángel se refiere a las peticiones frecuentes de este sacerdote y de su esposa Isabel muchos años atrás. Esta pareja quizá en algunas ocasiones había lamentado no ser escuchados en sus oraciones; pero ahora que Zacarías había dejado de pedir un hijo, no porque su espíritu fuera rebelde, sino para aceptar con docilidad la voluntad divina; su mente estaba lista para recibir la bendición. "Tu mujer Isabel te engendrará un hijo", indica el objeto especial de sus

---

<sup>24</sup> «<sup>7</sup>Aarón quemará sobre él el incienso del sahumerio por la mañana, cuando prepare las lámparas, <sup>8</sup>y lo mismo al atardecer, cuando las encienda. Será el incienso perpetuo que ofrecen de generación en generación en presencia del Señor» (Ex 30, 7-8).

<sup>25</sup> «<sup>3</sup> Otro ángel vino y se colocó junto al altar con un incensario de oro; le dieron incienso abundante para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro, delante del trono. <sup>4</sup> De la mano del ángel subió el humo del incienso con las oraciones de los santos hasta la presencia de Dios» (Ap 8,3-4).

<sup>26</sup> «Pedro y Juan subían al templo para la oración de media tarde» (Hch 3, 1).

<sup>27</sup> Zapata René, *Comentario Bíblico del Continente Nuevo San Lucas*, pág., 66.

oraciones. Pero el ángel no solo le anuncia que tendrán un hijo varón, sino que le dice hasta el nombre, "Le llamarás Juan". Los nombres designados simbolizaban bendiciones o gracias especiales que los acompañaban, y representaban la promesa o prenda. "Juan" significa "regalado", u "otorgado por la gracia de Dios". El nombre era muy apropiado, pues el niño fue un regalo de Dios, denotando la contestación de Dios a la ferviente oración de Zacarías, y la misión especial que realizaría Juan como el precursor del Mesías.

*14 Tendrás gozo y júbilo* - El júbilo sería no solo porque de repente iban a tener un hijo, sino porque Juan iba a ser un hombre especial, designado para una tarea singular y merecedor del favor de Dios. Pero no solo los padres de este niño iban a "saltar de gozo", sino que también "muchos se regocijarán por su nacimiento". La felicidad de Zacarías iba a ser compartida por muchos; y esa alegría alcanzó su punto culminante cuando miles acudían de todas partes a escuchar la predicación de Juan<sup>28</sup>. El júbilo también se debería a que Juan proclamaría la tan esperada venida del Mesías.<sup>29</sup>

*15 Pues será grande a los ojos del Señor* - La grandeza de Juan consistía en su privilegio de anunciar la inminente venida del Mesías, y el celo, el denuedo y elocuencia con que predicaba<sup>30</sup>. Juan iba a ser "grande a los ojos del Señor", no tanto en la opinión de los hombres; es decir, Zacarías no debía suponer la grandeza de su hijo a partir de riquezas u honores mundanos. "No beberá jamás ni vino ni licor, es decir, que toda su vida estaría bajo el voto nazareo (Nm 6, 1-20); igual que Sansón<sup>31</sup>. El "vino" era el jugo de uvas fermentado, y Dios consideró sabio y necesario restringir a los nazareos, prohibiéndole su uso. Esas señales permitían que los judíos reconocieron a un varón de Dios y lo escucharan con reverencia<sup>32</sup>. Además, Juan iba a estar "*lleno de Espíritu Santo aún desde el vientre de su madre*", razón por la cual iba a ser nazareo desde su nacimiento. La vida

<sup>28</sup> "Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de la región del Jordán" (Mt 3, 5).

<sup>29</sup> Boles H. Leo. *Un comentario sobre el evangelio según Lucas*, 17.

<sup>30</sup> "Acudieron muchos a él y decían: -Aunque Juan no hizo señal alguna, todo lo que dijo de éste era verdad" (Jn 10, 41).

<sup>31</sup> <sup>2</sup> Había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. <sup>3</sup> El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: -Eres estéril y no has tenido hijos. <sup>4</sup> Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, <sup>5</sup> porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. Él empezará a salvar a Israel de los filisteos" (Jue 13, 2-5).

<sup>32</sup> "Porque vino Juan, enseñando el camino de la justicia, y no le creyeron, mientras que los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, aun después de verlo, no se han arrepentido ni le han creído" (Mt 21, 32).

nazarea de Juan, con su conducta consagrada y estricta, fue la corona y clausura de la antigua dispensación.<sup>33</sup>

*16 Y a muchos de los hijos de Israel les hará volver al Señor su Dios* - Este es un anuncio del éxito de Juan. "Hijos de Israel" quiere decir, "los descendientes de Jacob", a quien se llamó Israel<sup>34</sup>. Juan fue un profeta en principio solo para los judíos, pues su misión no incluyó a los gentiles. No sabemos cuántos judíos se convirtieron por su predicación, pero debe haber sido un número muy alto, a juzgar no solo por este versículo, sino por Mt 3, 5-6; Mc 1, 5; Lc 3, 7<sup>35</sup>, Hch 18, 23-28, Hch 19, 1-7, Hch 17,18, Hch 19,4, y otros pasajes que hablan del bautismo y ministerio de Juan<sup>36</sup>. Su trabajo sería "hacer volver " a Dios a los hijos de Israel, porque sus pecados los habían separado de YHWH; y por el arrepentimiento y la obediencia pudieron regresar a él. Juan enseñó a los judíos y los persuadió a la conversión. En un sentido peculiar, YHWH era el Dios de Israel<sup>37</sup>; "de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, procede Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos" (Rom 9, 4-5).

*17 Y él mismo irá delante de su presencia* - La tarea de Juan iba a ser ir delante de Jesús como un heraldo que anuncia la llegada del rey. El Cristo-Mesías por el que todo el pueblo oraba, pronto iba a llegar, y este niño iba a adelantarse a su venida solo por un poco de tiempo. Estas palabras se refieren quizá a Mal 4, 5-6. Juan iba a salir antes de Jesús como el enviado de un rey oriental para preparar el camino y los lugares adecuados para una recepción. "El espíritu y el poder de Elías" se refieren al celo y la energía del espíritu de Elías, para inculcar los principios universales de la paz, procurando que el pueblo estuviera bien dispuesto para recibir al Mesías. Cabe notar las características en las que se parecían Juan y Elías; y cabe destacar que aquí el ángel cita un pasaje de las escrituras,

---

<sup>33</sup> Hendriksen William, "Evangelio según San Lucas", 71.

<sup>34</sup> "Repuso: -Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y hombres y has podido" (Gn 32, 28).

<sup>35</sup> Fuentes, Miguel Ángel, *Comentario al evangelio de San Lucas*, 12.

<sup>36</sup> Llama la atención que el Evangelio de cuenta de la cantidad de adeptos que tenía Juan en su predicación, puesto que se convierte en un personaje controversial el cual, siendo de un linaje sacerdotal, no pasa su vida en el templo ni su ejercicio o prédica se desarrollan allí, sino que se hace a las afueras de la ciudad, fuera del Templo. Esto es importante, si se comprende que es un sacerdote de acuerdo con su linaje y la conversión invita a pasar nuevamente el Jordán, como reconquista de un culto vacío de la casta sacerdotal que era una institución que Juan, al igual que Jesús, criticaron en su ejercicio.

<sup>37</sup> "4 Ellos son israelitas, adoptados como hijos de Dios, tienen su presencia, las alianzas, la ley, el culto, las promesas, 5 los patriarcas; de su linaje carnal desciende Cristo. Sea por siempre bendito el Dios que está, sobre todo. Amén" (Rm 9,4-5).

como el anuncio de los ángeles en Lucas 2, 14 "¡Gloria a Dios en lo más alto; y sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!". Parte de la misión de Juan era anunciar esa paz mesiánica. Cuando Juan les habla a los judíos encontramos que por lo menos por un poco de tiempo, la gente de todos los rangos, partidos y clases sociales, tuvo la inclinación de hacer a un lado las diferencias y unirse para esperar al Mesías. Con el poder y el espíritu de Elías, Juan iba a "hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos", lo cual concuerda con la profecía de Malaquías (Mal 3, 23-24). Para lograr esto Juan los motivaría a la oración y la piedad, para que pusieran atención a la salvación de sus hijos. Su trabajo también haría volver "a los desobedientes a la sensatez de los justos"; es decir, los devolvería de la insensatez y de la rebeldía contra Dios, enseñándoles la sabiduría de buscar al Señor con arrepentimiento y oración. Todo se resume en esta frase: "preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto"(Lc 1:17)<sup>38</sup>.

*18 Zacarías le dijo al ángel* - Aunque Zacarías estaba lleno de miedo, las palabras del ángel lo calmaron y se alegró de oír las buenas noticias, pero tenía una pregunta: "¿Cómo podré estar seguro de este anuncio?". Abraham hizo una pregunta parecida (Gn 15, 8; Jue 6, 17); y Ezequías pidió una señal<sup>39</sup>. En este caso, Zacarías no tenía mucha fe en el anuncio del ángel, por esa razón, tal vez, su mudez será la señal del cumplimiento seguro. Zacarías arguye dos razones por las cuales piensa imposible concebir un hijo: "Yo soy anciano, y mi esposa es de edad avanzada". No reaccionó como Abraham quien "no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto" (Rom 4, 18-22; Gen. 17, 1. 17; Heb 11, 12). Zacarías, siendo tan piadoso, debía creer de inmediato al ángel, pero también era un ser humano con dudas y temores.

*19 El ángel le respondió diciendo* - En respuesta a la pregunta de Zacarías, y para refutarle las dos razones que éste había citado, el ángel dijo: "Yo soy Gabriel, que estoy de continuo en la presencia de Dios". Esto debería ser suficiente para el incrédulo y asustado Zacarías. "Gabriel" significa "varón de Dios"; era un arcángel enviado por Dios a esta misión especial. Un sacerdote judío reconocería de inmediato en ese nombre la autoridad y la presencia de Dios (Dn. 8,16; 9, 21). Gabriel, el principal de los arcángeles, viene a anunciar la venida del Mesías. Él estaba "de continuo en la presencia de Dios", como un

---

<sup>38</sup> Zapata René, *Comentario Bíblico del Continente Nuevo San Lucas*, 98.

<sup>39</sup> "Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas todos nuestros días en la casa del Señor" (Is 38, 22).

dignatario en presencia de un monarca. Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, entró en el cielo mismo "para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios" (Heb 9, 24).

*20 Y ahora vas a permanecer en silencio* - La palabra κωφός (silencio) en el griego original también puede traducirse por "sordo"<sup>40</sup>; porque al principio Zacarías no creyó las palabras del ángel, y debía quedar sordomudo. Y en efecto, el ángel le anunció que se quedarían "sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas". Ocho días después del nacimiento de Juan, Zacarías recuperará el habla. La sentencia fue específica "por cuanto no has dado crédito a mis palabras". Pero debemos notar la misericordia de Dios, el ángel le asegura que todo lo que le ha anunciado se cumplirá "a su debido tiempo". Todo lo que le ha profetizado sobre el niño, su nombre, su educación y su misión en la tierra, se cumplirán al pie de la letra a su debido tiempo, y según lo dicho por el ángel.<sup>41</sup>

*21 El pueblo estaba aguardando a Zacarías* - El sacerdote no se tardaba tanto en el lugar santo, por lo que la gente empieza a alarmarse. "Se extrañaban de su demora en el santuario", estaban preocupados y ansiosos por Zacarías, porque sabían que era una responsabilidad delicada ser ministro delante de Dios. De ordinario, los ministros siguen la misma rutina en las celebraciones y la más mínima desviación o demora se notaría de inmediato. Según el texto, Zacarías se demoró más de lo común.

*22 Cuando salió no podía hablarles* - De inmediato la gente nota que Zacarías ha tenido una visión en el santuario; está temeroso y sale del lugar santo sin poder hablar. En esas condiciones no alcanza ni a bendecir ni a despedir al pueblo solo "les hacía señas y permanecía mudo". Con señas trataba de explicar lo sucedido y los enviaba a las casas. Hacía cuatrocientos años no había profecías nuevas, y ahora Zacarías, representante del sacerdocio levítico, queda mudo, como otra señal preclara de la cesación de las ordenanzas levíticas.

*23 Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal* - La mención de "días" se refiere al período de servicio de Zacarías, es decir, la semana que le tocaba en turno a los sacerdotes de la familia de Abías. Durante esos días de servicio litúrgico, los sacerdotes no iban a sus casas, permanecían en el templo. Pero al cabo de la semana o semanas, podían regresar a sus casas. Pero, el sacerdote Zacarías no podía irse a casa

---

<sup>40</sup> "κωφός, ἢ, ὄν", Pabón, 362.

<sup>41</sup> Bole H. Leo. *Un comentario sobre el evangelio según Lucas*, 18.

de inmediato, sin cumplir los días de su servicio sacerdotal, porque, aunque había visto un ángel, no debía desobedecer los reglamentos y deberes de su oficio.

*24, 25 Después de estos días, concibió Isabel, su mujer* - Cuando Zacarías regresó a casa, Isabel concibió y se mantuvo recluida por cinco meses. Por medio de Zacarías, el ángel había dicho que el niño sería nazoreo e Isabel quizá por ello se mantiene dentro de esos límites estrictos cumpliendo con el voto ya analizado de la Torá. Isabel se sentía afortunada de que el Señor le hubiera quitado "el oprobio entre los hombres". La esperanza de dar a luz el Mesías, aumentaba el deseo de todas las mujeres judías de tener hijos<sup>42</sup>. Para las mujeres judías era una desdicha no tener hijos; y en ese tiempo la esterilidad las privaba de una gran bendición.<sup>43</sup>

#### **1.4 María visita a Isabel.**

María visita a su pariente Isabel, para ayudarla en el parto (Lc 1, 39-56). Y apenas llega, el niño en el vientre de Isabel saltó de alegría, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo. Esta escena, propia de Lucas, ha sugerido a lo largo de la historia el parentesco entre Juan y Jesús. Pero llama la atención que ya adultos, no se dice una palabra sobre dicho parentesco. Incluso, en cierto momento el Bautista afirma no conocer a Jesús, ni saber quién era él<sup>44</sup>.

Esta escena familiar entre María e Isabel (*y por lo tanto entre Jesús y Juan*) se desarrolla en medio de una narración en la cual, además del encuentro de dos mujeres (una joven y una ya mayor), permite el vínculo entre los niños desde el vientre de sus respectivas madres, y de este modo Juan saluda a Jesús como Mesías dando un salto de alegría. Esta verdad es central en el Evangelio de Lucas, porque allí, Juan y Jesús nunca más se encontrarán. Según Lucas, cuando Jesús se bautizó, Juan ya estaba preso en la cárcel. Por esa razón, la presente escena permite el encuentro y la confesión de Juan sobre el mesianismo de Jesús.

---

<sup>42</sup> "Israel, confía en el Señor: él es tu ayuda y escudo" (Sal 113, 9).

<sup>43</sup> Boles H. Leo. *Un comentario sobre el evangelio según Lucas*, 18.

<sup>44</sup> "Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar me había dicho: Aquél sobre el que veas bajar y posarse el Espíritu es el que ha de bautizar con Espíritu Santo" (Jn 1, 31).

## El encuentro de las dos mujeres

Según Lucas, la primera bienaventuranza en su Evangelio se le dirige a Santa María, la madre de Jesús, y es pronunciada por Isabel la esposa anciana de Zacarías: “Bienaventurada (makaría, en griego) tú que has creído en la realización de cuanto Dios ha dicho” (Lc 1,45) y la última bienaventuranza en el Cuarto Evangelio (último de los evangelios escritos) dice: “Bienaventurados quienes creen sin haber visto” (Jn 20,29). Este es el itinerario de la fe en el cual se inscribe esta escena lucana<sup>45</sup>.

El pasaje se desarrolla en el contexto posterior al evento de la anunciación de Dios a María de Nazaret (Lc 1,26-38). Ella ya espera a su Hijo Jesús y siendo mujer joven (entre los 13 y los 15 años) emprende un viaje hacia las montañas de Judá. Ella quiere comunicar vida a su pariente en los montes de Judea y ese deseo es muy fuerte y supera su propia seguridad, por eso parte “sola” y sin pensarlo dos veces.

Esta presentación de María en viaje, sola, sería también un simbolismo de su decisión desde Dios de romper con el patriarcado. Ella depende solo de Dios, es una mujer libre, independiente, pone en riesgo su vida con tal de comunicar la vida de Dios a quien la necesita: a Zacarías, a Isabel y al niño Juan<sup>46</sup>.

María entra en las montañas de Judá a la casa de un sacerdote mudo y de una anciana hasta ahora estéril, pero quien ya en ese instante espera un hijo, Juan Bautista. El saludo de María se dirige en primer lugar a Isabel y no al patrón de la casa como era la costumbre, quien, además, en este caso, es un sacerdote en ejercicio en el Templo de la ciudad de Jerusalén, el centro del culto judío.

El saludo en esta cultura no se agota en un gesto de urbanidad, ni se limita a desearle el bien a una persona o a una casa; expresa también el compromiso de alcanzar ese bien, de procurarlo. Isabel oye el saludo de María, no es una formalidad, sino el contagio de una experiencia de vida, *por eso el niño (Juan) en el vientre de la anciana, salta de gozo*. Dios

---

<sup>45</sup> Ver: Pikaza, Xabier, “María la madre de Jesús”, 604-614.

<sup>46</sup> Son numerosos y variados los comentarios a este relato en el evangelio de Lucas, se citan algunos pocos apoyos: Kapkin, David, *Juan y Jesús, anuncios y nacimientos*, 43-51. Karris, Robert, “Evangelio según san Lucas”, 141-143. Mora César y Levoratti Armando, “Evangelio según san Lucas”, 475-481. Bovon, Francois, *El evangelio según san Lucas*, 117-140. Aguirre, Rafael, *Guías de lectura de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas*, 161-167.

se manifiesta en las relaciones humanas, no solo en el culto y en la liturgia, sino en las decisiones cotidianas con las personas, desde el criterio de dar vida.

En este momento Isabel queda llena de Espíritu Santo, es un anticipo a la realidad del bautismo en Espíritu Santo, el cual realizará Jesús con las personas a quienes encuentra en su servicio diario. La respuesta de Isabel es una bendición y con ella se recuerdan las bendiciones del Antiguo Testamento dirigidas a los héroes y heroínas del pueblo de Israel, a quienes son reconocidos como salvadores de los hebreos: Jael, Judit, Débora y Baraq.

Una forma de bendición similar está en el libro del Deuteronomio (Dt 30,1-20) y se reserva para quienes son fieles a la alianza y por eso, en el caso de santa María, es bendito el fruto de su vientre. María de Nazaret, más allá de ser fiel a la Alianza y de cumplir la ley, está llena de Dios y en consecuencia es capaz de contagiar a Isabel de ese Dios desbordante en su joven existencia.

Aquí Lucas toma la bendición (*anunciada desde antiguo*) para darla a una mujer pobre, humilde y sencilla de una apartada región de Galilea: *María y el fruto de su vientre, son benditos*. Isabel reconoce en María al Señor, es decir, ella lleva en su seno al Mesías, al salvador del pueblo. David pronunció una frase similar cuando quiso construir el templo (2Sam 7,18-29), por lo tanto, hay aquí un recuerdo del deseo del templo y de la marcha de David con el Arca del Señor (2Sam 6,12-19).

Por el Arca del Señor se entiende un santuario portátil, un cofre transportable que contenía según se pensaba las tablas de la alianza. Para transportar el arca hasta Jerusalén, el rey David invirtió unos tres meses, e idéntico es el tiempo de permanencia de Santa María con su pariente Isabel en las montañas de Judá. Y con la presencia de la madre del Hijo de Dios, estas personas y esta casa reciben la bendición<sup>47</sup>. De esta manera el evangelista presenta a María como el arca de la nueva alianza. Mientras el arca del Antiguo Testamento era para Israel, la nueva alianza es para la entera humanidad<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> “Informaron a David: –El Señor ha bendecido a la familia de Obbedom y toda su hacienda en atención al arca de Dios. Entonces fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obbedom a la Ciudad de David, haciendo fiesta” (2Sam 6,12).

<sup>48</sup> Campbell – Flanagan, “1 y 2 Samuel”, 241-242.

Isabel constata esa bendición, *en su seno salta de gozo su hijo Juan*. Se cumplen las palabras dichas por Gabriel, el mensajero de Dios, a Zacarías<sup>49</sup>, el niño sería fuente de gozo y alegría para muchos<sup>50</sup>. Luego Isabel proclama bienaventurada a María, porque creyó en el cumplimiento, y la ratificación de la Palabra necesita la colaboración de los seres humanos, así como lo realiza María. Por lo tanto, la Palabra del Señor no da fruto si no es acogida y transformada en esta historia por las personas.

Santa María es bienaventurada porque confía en la palabra (como Abraham y Sara en Génesis<sup>51</sup>) y contagia su vida de Dios a Isabel. Las dos mujeres son importantes en estos relatos de Lucas: la joven virgen, concibe contra toda expectativa y una anciana estéril concibe a Juan Bautista contra toda esperanza, es madre y profetiza. Las dos mujeres están abiertas a la vida.

Santa María es bienaventurada porque creyó; Zacarías, el esposo anciano de Isabel es infeliz porque no ha creído hasta ahora, Juan Bautista desde el vientre de Isabel da un testimonio: Jesús es el Mesías. Pero así como el Arca, en tiempo del rey David, llevó bendiciones a las casas donde fue recibida<sup>52</sup>, de la misma manera, la presencia de María durante tres meses en la casa de sus parientes, traerá la bendición a este hogar, Zacarías pasará de sacerdote a ser un profeta; Isabel de una mujer mal vista por su esterilidad, pasará a ser ocasión de alegría entre sus vecinos<sup>53</sup>, el niño Juan es un testigo. Desde ya la acción del Espíritu comienza a dar sus frutos<sup>54</sup>.

### **Juan Bautista de la infancia a la juventud**

A continuación, Lucas narra el nacimiento de Juan Bautista, los parientes y vecinos de Isabel al enterarse del alumbramiento fueron a felicitarla. El pasaje, compuesto de apenas

---

<sup>49</sup> “Será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor. Estará lleno de Espíritu Santo desde el vientre materno” (Lc 1,15).

<sup>50</sup> “Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento” (Lc 1,14).

<sup>51</sup> “<sup>1</sup> El Señor dijo a Abrán: –Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. <sup>2</sup>Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. <sup>3</sup> Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo” (Gn 12,1-3).

<sup>52</sup> “David reunió nuevamente a los soldados escogidos de Israel, que eran treinta mil hombres” (2sam 6,1).

<sup>53</sup> “<sup>57</sup> Cuando a Isabel se le cumplió el tiempo del parto, dio a luz un hijo. <sup>58</sup> Los vecinos y parientes, al enterarse de que el Señor la había tratado con tanta misericordia, se alegraron con ella” (Lc 1,57-58).

<sup>54</sup> Ver: VV. AA., *Evangelijs de la Biblia de la Iglesia en América*, 157-164. Oyin Abogunrin, Samuel. “Lucas”, 1249-1250.

dos versículos, y donde ni siquiera el padre del niño aparece presente, muestra con sencillez y modestia la celebración del nacimiento de Juan Bautista.

En un relato más amplio también tomado de las comunidades juaninas, Isabel, sin saber que el ángel había ordenado a su esposo llamar al niño Juan (*Zacarías estaba mudo y no pudo contarle nada*), decide poner al niño el nombre de “Juan”. Y después Zacarías, sin conocer la decisión de Isabel (*¡porque él ahora además de mudo estaba sordo, y no pudo oír lo que ella dijo!*), también comunica a los presentes el nombre del niño: “Se llamará Juan”. En ese momento, Zacarías recupera el habla, lo cual asombra aún más a los familiares y amigos, quienes alaban con entusiasmo al recién nacido.

Como contrapartida, la circuncisión de Jesús apenas si es narrada de paso en un versículo (Lc 2, 21), mientras la circuncisión de Juan tiene más espacio en el evangelio. Se destaca de esa manera la superioridad de Jesús, pues la circuncisión era un rito judío propio del Antiguo Testamento, al cual Juan estaba aún atado mientras Jesús ya lo había superado.

La infancia de Juan termina con un último dato: *el niño creció en el desierto, hasta el momento de salir a predicar* (Lc 1,80). Quizá los evangelistas tenían pocos datos de la infancia y la adolescencia de Juan el Bautista, por ese motivo el relato da un salto en la exposición. Y se empalma con un dato más conocido, Juan de mayor, había vivido en el desierto (Lc 3, 2-6). Se trata de un puente literario para conectar su infancia con su vida adulta.

El hijo único de un sacerdote provinciano, a quien le aguardaba una brillante y prometedora carrera en el Templo de Jerusalén, en cierto momento rechazó esa misión y se marchó al desierto. No hay muchos datos sobre la causa de tan drástica decisión. Quizá se dio cuenta de que mientras en el Templo se promovía la unión con Dios, los hombres estaban divididos; mientras en la liturgia se dialogaba con la divinidad, los hombres no se hablaban. Y salió a buscar nuevas formas de encuentro entre la gente. Se convirtió, como dice el profeta Isaías, en un “reparador de brechas” (Is 58, 12).

## CAPÍTULO II

### VIDA ADULTA Y PÚBLICA DE JUAN EL BAUTISTA

Este capítulo se detiene en la vida adulta y pública de Juan el Bautista, su opción por el desierto, la praxis del bautismo y su invitación a la conversión a los judíos; la relación con Jesús en su condición de “precursor” del Mesías. De acuerdo con estos datos, Juan el Bautista fue un profeta que anunciaba y denunciaba, sin temor alguno, predicaba con intensidad y era un hombre justo a los ojos de Dios y de los hombres, por ese motivo, Jesús llegó a decir de él: “Les digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan” (Lc 7, 28).

#### 2.1 Juan el Bautista en el desierto

Cuando Juan el Bautista salió a predicar, eligió el desierto de Judea. Juan convirtió el desierto en un lugar de predicación y conversión, allí llegaban gentes de todas partes para escuchar su mensaje, confesar sus pecados y cambiar de vida, “Acudían hasta él muchedumbres de toda la región de Judea, y todos los habitantes de Jerusalén, y se hacían bautizar por él confesando sus pecados” (Mc 1,5). ¿Pero por qué eligió un lugar tan incómodo para dirigirse a su auditorio?

El primer dato escueto del Evangelio, sobre Juan, es muy simple, se había instalado “en el desierto”<sup>55</sup>. Este no era, una planicie cubierta de arena y dunas en medio de la nada. La palabra hebrea *midbar* (= se traduce de ordinario por “desierto”)<sup>56</sup> indica solo un lugar deshabitado y sin cultivar, pero que podía tener vegetación, plantas, y hasta incluso un río<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> “<sup>3</sup> Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos. <sup>4</sup> Se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.” (Mc 1,3-4).

“Cuando se fueron, se puso Jesús a hablar de Juan a la multitud: – ¿Qué salieron a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?” (Mt 11,7).

<sup>56</sup> Heb. *midbâr*, "lugar", "silvestre", "pastura", "desierto" (1Sam 17,28; Sal 65,13 etc.); en síntesis, una región amplia y llana, adecuada para el pastoreo del ganado. El desierto de Judea es una región árida, montañosa, entre el cordón central de montañas y el Mar Muerto y el Jordán inferior (Jue 1,16) Tomado de: <http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/desierto/> (consultado el 12 de agosto de 2017).

<sup>57</sup> Bonnard, *Evangelio según San Mateo*, 108.

Mateo señala que era “*el desierto de Judea*” (Mt 3,1). Una vasta región, situada al norte del mar Muerto, justo donde desemboca el río Jordán<sup>58</sup>. El último tramo del Jordán, antes de desembocar en el mar Muerto, es una zona donde llueve poco, el suelo es infértil, y ofrece al visitante un aspecto árido y desolado.

Marcos confirma el dato, la gente iba al desierto a escuchar a Juan y se hacía bautizar él en el río Jordán” (Mc 1,5). O sea, el “desierto” y el “Jordán” eran dos realidades ubicadas en el mismo escenario donde bautizaba el profeta<sup>59</sup>.

¿Es posible precisar el lugar donde Juan bautizaba? Para Lucas, Juan no tenía lugar fijo, porque iba “por toda la región del Jordán” (Lc 3,3). Pero el Cuarto Evangelio informa del sitio donde desarrollaba su actividad: “en Betania, al otro lado del Jordán” (Jn 1,28). El nombre de Betania significa “casa de los débiles, de los pobres” o según algunos, el “lugar de las barcas”, y se llamaba así por el movimiento de embarcaciones que había en la zona, ya que era uno de los sitios usados por la gente para cruzar el río de una orilla a la otra<sup>60</sup>.

En tiempos de Jesús había dos Betania distintas, las cuales no deben confundirse. Una, situada cerca del Monte de los Olivos, a unos 3 kilómetros de Jerusalén; allí vivían Martha y María, hermanas de Lázaro, a quien Jesús resucitó después de cuatro días de estar muerto<sup>61</sup>.

La segunda Betania, donde bautizaba Juan, quedaba “al otro lado del Jordán” (Jn 1,28), y era un pequeño caserío (*hoy conocido como Tell el Medesh*), no situado sobre el río sino sobre uno de sus brazos, el llamado Wadi Nimrin, 300 metros al este del Jordán, y a 15 kilómetros al norte del mar Muerto, justo a la altura de Jericó. Había allí abundantes aguas, debido a sus anchos cauces, y era una zona amplia y despejada.

A esta Betania huyó Jesús un día, después de un incidente con los judíos de Jerusalén, cuando intentaron matarlo a pedradas; “entonces Jesús se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde había estado antes Juan bautizando, y allí se quedó” (Jn 10,40).

---

<sup>58</sup> “La familia de Jobab, el quenita, suegro de Moisés, subió desde la ciudad de Temarim, junto con los de Judá, hasta el desierto de Arad, y se establecieron entre los amalecitas.” (Jue 1,16).

<sup>59</sup> Hurault, *Sinopsis Pastoral de Mateo - Marcos - Lucas - (Juan)*, 311.

<sup>60</sup> Flichy, Odile, *La obra de Lucas: El evangelio y los Hechos de los apóstoles*. 66.

<sup>61</sup> “Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, el pueblo de María y su hermana Marta.” (Jn 11,1).

Quizá Juan no permanecía en el mismo sitio para evitar el asedio y la persecución de las autoridades judías. Se trasladaba de un lado a otro, sobre todo en épocas de crecida y desborde del río, pues anegaba las zonas aledañas a Betania; de hecho el cuarto evangelio menciona otra localidad donde él a veces también bautizaba: Ainón<sup>62</sup>, un poblado un tanto difícil de ubicar incluso hoy día<sup>63</sup>.

Sin embargo, su actividad permanente se centraba en Betania, en la margen oriental del Jordán, de hecho, según el cuarto evangelio, en Betania era donde Juan “estaba” bautizando (Jn 1,28). El verbo en pretérito imperfecto indica una acción estable en un lugar. Por lo tanto, Betania era como su centro de operaciones.

Este dato lo confirma su posterior arresto. En efecto, la orilla oriental del río pertenecía al territorio gobernado por Herodes Antipas. En cambio, la orilla del frente, la occidental, se hallaba bajo el dominio de Poncio Pilato. Ahora bien, si el Bautista fue arrestado y decapitado por Herodes Antipas, sin que Poncio Pilato pudiera impedirlo, demuestra que Juan predicaba en la orilla oriental.

El lugar elegido por Juan para bautizar era sin duda apropiado, porque allí podía encontrar un vasto público. Por el lugar pasaba la antigua carretera comercial que, partiendo de Jerusalén (al oeste), llegaba a Jericó (casi en el límite), atravesaba el río, y seguía hacia el este del Jordán. Por lo tanto, día a día llegaba al lugar un gran número de viajeros y

---

<sup>62</sup> “También Juan bautizaba, en Ainón, cerca de Salín, donde había agua abundante. La gente acudía y se bautizaba” (Jn 3,23).

<sup>63</sup> Mencionada en Jn. 3,23, como la localidad donde el precursor de Jesús de Nazaret bautizaba. Es descrita como situada “cerca de Salim” y tenía “mucho agua”. ¿Dónde estaba situada? Es improbable la hipótesis de Barclay, que graciosamente identifica a Salim con Jerusalén y selecciona al Wady Fara como la escena de la actividad del Bautista. Ni tampoco se puede buscar en la extremidad sur de Palestina, donde se buscaría en vano “mucho agua”. Conder y otros favorecen a Ainun, una villa al noreste de la antigua Salem, cuya identificación también está abierta a objeciones. Ainun está tan cerca de Nábulo (antigua Siquem) como lo está de Salem. Como la anterior era la más importante, debemos esperar más bien que el Evangelista describa a Ænon como estando “cerca de Siquem”. Además, de acuerdo a esta hipótesis, el lugar seleccionado por el Bautista debió haber estado en el mismo corazón del territorio de Samaria, el cual los judíos evitaban, y, por lo tanto, poco adecuado para el propósito misionero del precursor de Cristo. La opinión más probable sitúa a Ænon en el valle del Jordán, a unas dos millas al oeste del arroyo y cerca de siete millas al sur de Beisan (antigua Escitópolis). El lugar estaba en los confines del territorio samaritano y en el camino frecuentado por los galileos. Van de Velde halló un Salem en ese lugar, y cerca de allí hay siete pozos---“mucho agua”. Eusebio de Cesarea, San Jerónimo y Santa Silvia vieron las ruinas de Salem, y allí un punto les guió al lugar donde Juan bautizaba. Tomado de: <http://ec.aciprensa.com/wiki/Ain%C3%B3n> (consultado el 12 de agosto de 2017).

comerciantes, con sus productos y mercancías, que buscaban cruzar el río a través de sus vados, o en balsas.<sup>64</sup>

Juan entonces aprovechaba el nutrido tráfico de negociantes ricos, para apelar a sus conciencias e invitarlos a la solidaridad<sup>65</sup>. También allí, por tratarse del límite internacional, había cobradores de impuestos al frente de sus aduanas, a quienes Juan aconsejaba no exigir dinero de más<sup>66</sup>. Y no faltaban los soldados que vigilaban la frontera, a quienes los exhortaba a no enriquecerse en sus acciones militares<sup>67</sup>.

Todo esto influyó, en la manera como Lucas decidió retratar a Juan el Bautista en su evangelio<sup>68</sup>. En primer lugar, eliminó los rasgos que lo identificaban con Elías. No menciona su vestimenta de pelos de camello, ni su cinturón de cuero. Tampoco cita las dos frases de Jesús que reconocían en Juan el nuevo Elías; suprimió las escenas que podían presentarlo como precursor de Jesús. Por ejemplo, descarta la posibilidad de que Juan lo bautizara, porque dice que cuando Jesús se hizo bautizar, Juan estaba preso en la cárcel<sup>69</sup>, de manera que fue algún otro quien lo hizo<sup>70</sup>. Asimismo, cuando Juan anuncia la futura llegada de Jesús, no dice: “viene detrás de mí”, como lo hacen los otros Evangelios; de esta forma, no aparece abriéndole el camino como precursor<sup>71</sup>. Además, elimina la escena del martirio de Juan, narrada por Marcos y Mateo, en la que Juan aparece como precursor de la muerte de Jesús. El Juan de Lucas, jamás señala a Jesús, ni habla de forma directa de él, ni lo considera como el enviado de Dios.<sup>72</sup>

Si para Lucas el Bautista no es el precursor de Jesús (como en Marcos), ni el nuevo Elías (como en Mateo), entonces ¿quién es? En Lucas es un reformador social, un predicador de virtudes, un maestro de moral que vino a ofrecer una serie de principios de ética

<sup>64</sup> García, *Evangelio Según San Lucas*. 232.

<sup>65</sup> “<sup>10</sup> Entonces le preguntaba la multitud: – ¿Qué debemos hacer? <sup>11</sup> Les respondía: –El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida” (Lc 3,10-11).

<sup>66</sup> “<sup>12</sup> Fueron también algunos recaudadores de impuestos a bautizarse y le preguntaban: –Maestro, ¿qué debemos hacer? <sup>13</sup> Él les contestó: –No exijan más de lo que está ordenado” (Lc 3,12-13).

<sup>67</sup> “<sup>14</sup> También los soldados le preguntaban: –Y nosotros, ¿qué debemos hacer? Les contestó: –No maltraten ni denuncien a nadie y conténtense con su sueldo. <sup>15</sup> Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías” (Lc 3,14-15).

<sup>68</sup> Ambrosio, “Tratado sobre el Evangelio de San Lucas”, 647.

<sup>69</sup> “<sup>19</sup> El tetrarca Herodes, a quien Juan le había echado en cara el que conviviera con su cuñada Herodías, además, de otros crímenes cometidos, <sup>20</sup> llegó al colmo, metiendo a Juan en la cárcel” (Lc 3,19-20).

<sup>70</sup> “Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo” (Lc 3,21).

<sup>71</sup> “Juan se dirigió a todos: –Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.” (Lc 3,16).

<sup>72</sup> Fitzmyer, *El Evangelio Según San Lucas*, 4.

universal para mejorar el mundo presente. Por eso Lucas pone en labios de Juan un discurso exclusivo de él, donde aparece el Bautista predicando a diferentes categorías de personas, y dándoles consejos sobre ética social (Lc 3, 10-14)<sup>73</sup>. Por ejemplo, al pueblo le propone compartir sus bienes con los necesitados y ocuparse de los más pobres; a los cobradores de impuestos les ordena ser honestos en sus negocios y evitar la avaricia. A los militares les pide renunciar a la violencia, a la extorsión y a las denuncias falsas. Este Juan aparece más preocupado por promover la justicia social y la ayuda al necesitado, que por anunciar el fin del mundo. Por eso, en sus consejos no pide a los cobradores de impuestos que rompan su relación con el invasor romano, ni a los soldados que renuncien al poder (como habría sido lógico, si Juan hubiera sido un mensajero apocalíptico), sino que se muestra como un buen defensor del orden social, donde tienen cabida los burócratas, los funcionarios del poder y los soldados.<sup>74</sup>

Muchos judíos pasaban por la zona y buscaban escucharlo, pues ellos, por el simple hecho de ser judíos e hijos de Abraham, ya se sentían salvados, Pero Juan, señalaba las piedras de alrededor, y les contestaba: “Raza de víboras, conviértanse. No anden diciendo: “Somos hijos de Abraham”, porque les aseguro que Dios puede sacar de estas piedras hijos de Abraham” (Lc 3,7-9).

Ni siquiera el propio gobernador de la región, Herodes Antipas, se salvó de las críticas del Bautista, Un día, cuando lo vio pasar por allí en su pomposa caravana, camino al palacio Maqueronte, para tomar vacaciones, le censuró en público su matrimonio con Herodías, la mujer de su hermano. (Lc 3, 19-20).<sup>75</sup>

Ahora bien, surge una pregunta: ¿Juan eligió ese lugar para bautizar, por las posibilidades que le ofrecía de llegar a un público amplio? La respuesta se encuentra en la Biblia. Según ésta, por el mismo sitio donde Juan predicaba y bautizaba, el líder de Israel, Josué, siglos antes había cruzado el río Jordán con el pueblo de Israel, para tomar posesión de la Tierra Prometida e inaugurar una nueva época de esplendor en la historia<sup>76</sup>.

---

<sup>73</sup> Fligny, *El evangelio y los Hechos de los*, 66.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 67.

<sup>75</sup> Fitzmyer, *El Evangelio Según San Lucas*, 34.

<sup>76</sup> “Unos cuarenta mil hombres equipados militarmente desfilaron ante el Señor hacia la llanura de Jericó.” “El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acampó en Guilgal, al este de Jericó.” (Jos 4, 13.19).

Cuentan las escrituras que después de deambular durante 40 años por el desierto, llevando una vida descarriada y vergonzosa, desobedeciendo a Dios y sufriendo numerosos castigos, el pueblo de Israel llegó por fin a las puertas de la Tierra Prometida. El lugar donde se instaló, antes de entrar, fue a la margen oriental del río Jordán (donde ahora estaba Juan el Bautista).

Allí Moisés, cuando la marcha por el desierto había llegada a su fin, dirigió una serie de 4 anuncios a los israelitas. En ellos les expuso cuatro ideas fundamentales: a) les recordó los pecados de su vida pasada, y cómo habían desobedecido a Dios durante todos esos años; por esa razón habían andado errantes y sin rumbo fijo a través del desierto (Dt 1-3); b) ahora tenían la posibilidad de convertirse, cambiar de conducta y empezar una vida nueva, cumpliendo los mandamientos divinos (Dt 5-30); c) Si no se convertían, no iban a permanecer mucho tiempo en la nueva tierra a la que estaban por entrar (Dt 28); d) les anunció la llegada de un gran profeta que vendría después de él, para ayudarlos a cumplir la ley de Dios (Dt 18,18).

Cuando terminó de hablar, Josué llevó a los israelitas hasta el río Jordán, y a quienes estaban dispuestos a asumir la empresa, los invitó a sumergirse en el río y pasar a la otra orilla donde les aguardaba la nueva tierra y la nueva vida (Jos 3-4).

Esos recuerdos bíblicos estaban bien grabados en la mente de todo judío. A tal punto que, en tiempos de Jesús, las ideas de “desierto” y de “cruzar el río Jordán” evocaban casi de forma inmediata los eventos fundantes del pueblo de Israel en el Éxodo.

Ahora bien, cuando siglos más tarde Juan el Bautista salió a predicar, eligió a propósito como lugar de operaciones el mismo sitio por donde Josué había cruzado el río Jordán. Así, transportando a la gente hasta el marco geográfico de los antiguos recuerdos, el profeta pretendía colocar de nuevo a sus oyentes en aquella primitiva situación histórica.

De este modo, Juan ya tenía medio sermón predicado. Les decía a los judíos que, en tiempos de Josué, sus abuelos habían cruzado ese mismo río y por ese mismo punto, llenos de ilusión y buscando la felicidad de una nueva vida. Vida que nunca pudieron conseguir, porque una vez instalados en la tierra habían vuelto a descarriarse y pecar contra Dios.

Pero la historia no tenía por qué seguir así. Ahora era el turno de ellos, y Dios les ofrecía una nueva oportunidad. Allí estaban otra vez en el desierto, en el mismo sitio de Josué, más allá del Jordán, listos para repetir la antigua gesta y entrar en la salvación, siempre al alcance de todos. Era como si Juan hiciera retroceder el tiempo, y permitiera a su auditorio ubicarse de nuevo en la etapa anterior a la tenencia de la Tierra Prometida.

## 2.2 La predicación de Juan el Bautista

A principios del año 27, una muchedumbre se dio cita junto al río Jordán para oír a un nuevo profeta, el lugar donde predicaba era célebre por haber sido el escenario de la conquista de la Tierra prometida por parte del pueblo de Israel. Pero las multitudes no iban a conmemorar ese hecho. Iban a ver a un hombre competente quien les garantizaba la oportunidad de repetir en sus vidas aquella epopeya extraordinaria.

Juan había inventado una metodología capaz de transformar un hecho histórico en un acontecimiento actual; un suceso del pasado en una realidad presente, revivida con un sentido nuevo. La manera como Juan predicaba se fundamentaba en cuatro criterios esbozados por Moisés: a) les hacía ver los errores de su vida pasada<sup>77</sup>; b) los invitaba a arrepentirse y cambiar de vida<sup>78</sup>; c) les advertía de un castigo divino que caería sobre quienes no se convirtieran<sup>79</sup>; d) les anunciaba la llegada de alguien, detrás de él, que vendría para hacer cumplir la Palabra de Dios<sup>80</sup>.

Cuando terminaba de hablar, a quienes se comprometían a cambiar de vida los invitaba a bautizarse en el río, como una señal de aceptación para “cruzar” la frontera de una nueva existencia, y luego los enviaba a sus hogares a aguardar el gran cambio que iba a producirse a través de ellos<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> “Al ver que muchos fariseos y saduceos acudían a que los bautizara les dijo: – ¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la condena que llega?” (Mt 3,7).

<sup>78</sup> “Muestren frutos de un sincero arrepentimiento” (Mt 3,8).

<sup>79</sup> “El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego.” (Mt 3,10).

<sup>80</sup> <sup>11</sup> Yo los bautizo con agua en señal de arrepentimiento; pero detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de quitarle sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.” (Mt 3,11-12).

<sup>12</sup> Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha: reunirá el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga”.

<sup>81</sup> Castellanos, *Evangelio de San Mateo*, 162.

Quienes se bautizaban, multitudes según los evangelios, regresaban a sus casas, volvían convencidas de haber actualizado la antigua hazaña de Josué; que al igual que sus antepasados, habían abandonado en la otra orilla un viejo estilo de obrar, y estaban listos para la conquista de un nuevo país, una nueva sociedad, una nueva familia, mientras esperaban la llegada inminente del Reino de Dios, el cual aparecería de un momento a otro para premiarlos por haberse convertido.

Gracias a esta genial estrategia pedagógica, Juan el Bautista logró reunir innumerables discípulos que aceptaron su mensaje, se encontraron con Dios, cambiaron sus corazones, y transformaron sus vidas de manera poderosa.

### 2.3 El Bautismo en Juan El Bautista

En otoño del año 26 apareció en el escenario de Palestina un profeta curioso y original, que logró impactar en la sociedad judía. Se llamaba Juan, y había ideado un rito nuevo para invitar a la gente a convertirse: la sumergía en las aguas del Jordán, le echaba agua en la cabeza y luego la hacía salir. Era una práctica insólita, nunca antes vista ni realizada por nadie, que pasó a llamarse “bautismo”<sup>82</sup> o “el Bautizante”<sup>83</sup>.

En el antiguo Oriente, las abluciones<sup>84</sup> (es decir, las ceremonias de purificación con agua) eran comunes y frecuentes. Se practicaban en Babilonia, Persia, Egipto y muchos otros pueblos, porque para estas culturas, el agua tenía la propiedad de purificar a las personas, limpiarlas y comunicarles vida nueva<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> “En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea” (Mt 3,1).

<sup>83</sup> “Se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.” (Mc 1,4).

<sup>84</sup> Una ablución (latín *ablutio*, "me lavo; lavado") es una purificación ritual de algunas partes del cuerpo antes de algunos actos religiosos. El agua es un símbolo de purificación en muchas de las principales religiones: 1 En el judaísmo, Mikvé es la ubicación requerida para un baño ritual de pureza. En el cristianismo, el agua se utiliza para el bautismo (bautismo deriva del griego *baptizo*, lavar, sumergir), 2 rito de admisión a la Iglesia Cristiana, tanto en aspersión como en inmersión parcial o total y por el sacerdote durante la misa. En el hinduismo, el agua tiene poderes de purificación. En el islam, el agua se utiliza para purificar al creyente durante abluciones anteriores a la oración, o *Salat*. Tomado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Abluci%C3%B3n> (Consultado el 14 de agosto de 2017)

<sup>85</sup> Mateos, *El Evangelio de Mateo: lecturas comentadas*, 91.

También los judíos practicaban abluciones. Según la Biblia, Moisés había ordenado lavarse las manos<sup>86</sup>, los pies<sup>87</sup> y el cuerpo<sup>88</sup>, como una manera de renovarse. Y cuanto más hundidos se hallaban los israelitas en algún pecado o en una culpa, más multiplicaban las purificaciones buscando limpiarse de su maldad. Por eso cuando en el siglo VI a.C. el pueblo de Israel fue llevado cautivo al exilio de Babilonia, Dios le hizo una conmovedora promesa al profeta Ezequiel: “Los traeré de nuevo a su patria, los rociaré con agua limpia y quedarán purificados de todas sus inmundicias; les daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ez 36, 24-26).

Siglos más tarde, en la época de Jesús, los judíos atravesaron una crisis religiosa y espiritual muy grande. Se sentían lejos de Dios, con poca fe, sin entusiasmo religioso y con la esperanza por el suelo. Entonces, como un modo de cumplir aquella lejana profecía de Ezequiel, empezaron a multiplicar de manera sorprendente los lavados rituales y las abluciones voluntarias. A esto contribuyó el hecho de que la gente, asqueada por la corrupción de los sacerdotes de Jerusalén, cada vez confiaba menos en las ceremonias del Templo, donde buscaban la limpieza interior, preferían realizar sus formas de purificación, dejando las peregrinaciones al Templo para las grandes ocasiones.

Para satisfacer esta necesidad de lavarse, empezaron a construirse pequeños estanques o piscinas, llamada en hebreo “miqvol”, tanto en casas de familia como en lugares públicos. En ellas no solo se sumergían los judíos, sino que también introducían los diversos objetos que utilizaban. Un reflejo de esta práctica la hallamos en el Evangelio de Marcos, quien en un pasaje comenta: “Los fariseos, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes con cuidado las manos; y al volver del mercado no comen sin hacer primero las abluciones; además, hay muchas otras prácticas que hacen por tradición, como lavar los vasos, las jarras, la vajilla de metal, y las copas” (Mc 7, 3-4).<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> “Aquél a quien el enfermo toque, antes de lavarse las manos, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde” (Lv 15, 11).

<sup>87</sup> “para que Aarón y sus hijos se laven manos y pies.” (Ex 30,19).

<sup>88</sup> “El que toque un objeto sobre el que ha estado el enfermo quedará impuro hasta la tarde. Y el que lo transporte, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde” (Lv 15-10).

<sup>89</sup> Fausti, Una comunidad lee el Evangelio de Marcos. Lohfink, Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue. Dunn, Del Evangelio a los Evangelios. Ídem, Redescubrir a Jesús de Nazaret, 79-109. Moloney, the Gospel of Mark. A Commentary. Pikaza, Evangelio de Marcos. La Buena Noticia de Jesús, Joel, El Evangelio según Marcos. 2 Vols. Card, Mark: the Gospel of Passion, Binz, Jesus, the Suffering Servant. Riera, Jesús el Galileo: la gran noticia tal como se narraba en la comunidad de Marcos. Decloux, « ¡Creed en el Evangelio! » Ejercicios de ocho días con San Marcos, Galizzi, Evangelio según san Marcos. Comentario exegético-espiritual. Álvarez, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 32-38.

En el siglo I, los hábitos de pureza ritual habían invadido por completo la vida de los judíos y comenzaron a surgir numerosos movimientos “bautistas”, que fomentaban la práctica de inmersión en el agua. Entre ellos estaban los esenios de Qumrán, los terapeutas de Egipto, los “bañistas de la mañana” (citados por el Talmud), los hémero-bautistas (nombrados por Hegesipo), los nazoreos, los masboteos, los sabeos, los mandeos, todos unidos por el mismo empeño: invitar a la gente a sumergirse cada día en las aguas purificadoras. También Flavio Josefo, historiador judío del siglo I, cuenta en su autobiografía el curioso caso de un maestro espiritual judío llamado Bano, quien vivía en el desierto, se vestía con hojas de árboles y se lavaba con agua fría, día y noche, para mantenerse puro.

En medio de esta situación apareció Juan el Bautista ofreciendo su bautismo. Sin embargo su propuesta era original<sup>90</sup>. En primer lugar, mientras en los demás casos cada uno se bañaba a sí mismo, en el de Juan era él quien sumergía a la gente en el agua. Hasta su aparición, no se conoce caso alguno, ni en el judaísmo ni en ningún ambiente religioso, de alguien que haya bautizado a otra persona. Las purificaciones eran siempre personales y el interesado se lavaba sin necesidad de un colaborador. Pero en el movimiento fundado por Juan, él se reservaba la función de introducir al candidato bajo el agua. Fue el primero en realizar esta práctica. Así se explica que la gente le pusiera el sobrenombre de “el Bautista”, es decir, “el inmersor”, “el zambullidor”, y que a la ceremonia se la calificara como “bautismo de Juan”<sup>91</sup>.

Esta particularidad de ser él quien sumergía a los demás le otorgaba a su rito una mística especial y un atractivo extraordinario. Ya no se trataba de un acto privado que cada uno hacía a su antojo, sino de una ceremonia pública, donde Dios mismo purificaba a la persona por medio del profeta<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> Llama la atención que algunos relacionan la actividad de Juan el Bautista con la comunidad de Qumrán debido a ciertos parecidos como las abluciones y el desdén por la institución sacerdotal de la época, lo cual conectan al desconocimiento de su vida antes de su ministerio público en el Jordán. Sin embargo, es muy probable que el mismo Juan se opusiera a este movimiento por su carácter sectario, su ritualización y su oposición política, esta última era uno de los puntos en los que los esenios no se inmiscuían. Así pues, no queda tan demostrable que tuvieran una conexión, pero sí una misma inspiración, junto con una coincidencia histórica en la que ambos movimientos intentaban renovar el pueblo.

<sup>91</sup> “El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía?, ¿del cielo o de los hombres? Ellos discutían la cuestión: Si decimos que, del cielo, nos dirá que por qué no le creímos” (Mt 21, 25).

“Les preguntó: –Entonces, ¿qué bautismo han recibido? Contestaron: –El bautismo de Juan” (Hch 19,3).

<sup>92</sup> Aguirre – Rodriguez, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 404.

Juan pertenecía a una familia sacerdotal, pues su padre Zacarías había sido sacerdote del Templo de Jerusalén (Lc 1,5). Estaba familiarizado con los ritos celebrados allí. Y en todos ellos estaban siempre los sacerdotes del Templo de Jerusalén (Lc 1,5); eran quienes los realizaban, como intermediarios de Dios. Por lo tanto, cuando Juan creó su bautismo, él se propuso realizarlo, y no dejarlo en manos de los particulares.

En segundo lugar, el bautismo de Juan se administraba una sola vez en la vida. Los baños rituales de los judíos, en cambio, se realizaban muchas veces, e incluso varias veces por día. Así sucedía, por ejemplo, entre los esenios de Qumrán, quienes multiplicaban sus inmersiones para recuperar la pureza ritual perdida durante la jornada.

En tercer lugar, el bautismo juanino es original porque mientras las purificaciones judías comprendían una sencilla inmersión en el agua, el bautismo de Juan implicaba un proceso en cuatro etapas:

- a) Arrepentirse interiormente de los pecados (Mt 3, 2);
- b) Confesar públicamente esos pecados (Mc 1, 5);
- c) Dejarse sumergir por Juan en el río Jordán (Mc 1, 8);
- d) Volver a casa para vivir de manera nueva, haciendo obras buenas que pudieran notar los demás (Mt 3,8).<sup>93</sup>

El bautismo de Juan era, así, el signo de un compromiso personal radical. Era el gesto que expresaba el abandono de una vida anterior, y la vuelta a Dios. Por eso no era un rito colectivo sino individual, en el que cada aspirante al bautismo asumía su propio compromiso de cambio, con la esperanza de escapar al castigo que se avecinaba y poder compartir la alegría de la salvación en el inminente juicio final.

En cuarto lugar, el bautismo de Juan se proponía como un signo “para el perdón de los pecados” (Mc 1, 4; Lc 3, 3). Nunca antes se había oído tal anuncio en Israel. Ningún otro movimiento bautista pretendió jamás perdonar los pecados. Solo practicaban abluciones para limpiar “impurezas” y manchas contraídas (según la mentalidad judía) por actos involuntarios, pero no para perdonar pecados. Estas faltas solo eran perdonadas por Dios, dentro del Templo de Jerusalén, previo arrepentimiento del penitente, y con la mediación sagrada de los sacerdotes. Ningún rito privado podía hacerlo. En este contexto, un día los escribas, escandalizados, le dijeron a Jesús, al verlo perdonar el pecado a un parálítico:

---

<sup>93</sup> Baudoz, *Lectura sinóptica de los evangelios*, 41.

“Pero ¿Qué dice éste? Está blasfemando. Solo Dios puede perdonar los pecados” (Mc 2, 6-7).<sup>94</sup>

Esta oferta del perdón divino era lo que emocionaba y conmovía a la gente, tan necesitada en ese momento de una nueva oportunidad para sus vidas. En cambio, para los sacerdotes de Jerusalén era un escándalo; Juan actuaba al margen del templo, menospreciando el único lugar donde según ellos era posible recibir de Dios el perdón; por eso enviaron “inspectores” para investigarlo (Jn 1, 19-27).

Juan otorgaba a cuantos se zambullían en el Jordán una promesa, una garantía divina de que serían perdonados en el futuro, cuando llegara el fin de los tiempos, que según él estaba cerca. Él mismo lo aclaraba antes de bautizar: “yo los bautizo con agua; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo: y no soy digno de llevarle las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y con fuego”. (Mt 3, 7-12; Lc 3, 7-9. 15-18).<sup>95</sup>

Juan explicaba que su bautismo era solo de agua, y que después vendría alguien “más fuerte” trayendo un bautismo más poderoso “con Espíritu Santo”. Si el bautismo de Juan hubiera conferido el perdón de los pecados, ¿qué iba a hacer “el más fuerte” cuando viniera con su bautismo de Espíritu? ¿Qué sentido tenía que Juan recalcar su inferioridad, si su bautismo de agua era ya capaz de realizar un acto salvador tan grande como el perdón de los pecados? Le hubiera robado todo el protagonismo al “más fuerte”.

Por esta razón, Juan le prometía al candidato que, si se bautizaba con él, cuando llegara el juicio final, Dios le perdonaría sus pecados, y se libraría del castigo infringido a los pecadores. Al sumergirse en el Jordán, el penitente recibía la certeza anticipada del perdón, y luego “el más Fuerte” corroboraría ese don, cuando bautizara con Espíritu Santo a los convertidos de su mal camino.

Según los Evangelios, Juan otorgaba el bautismo a los pecadores que “confesaban sus pecados” en público<sup>96</sup>. Él no entendía el pecado en sentido individual, sino en su dimensión comunitaria. Y la confesión de los pecados no consistía en recitar una lista de

---

<sup>94</sup> Beck T. – Benedetti U. - Brambillasca G. \_ Clerici – Fausti S., *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*, 245. Lohfink, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*. Dunn G., *Del Evangelio a los evangelios*. Ídem., *Redescubrir a Jesús de Nazaret*, 79-109.

<sup>95</sup> Bornkamm, *Estudios sobre el Nuevo Testamento*, 407.

<sup>96</sup> “Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él, y se hacía bautizar en el río Jordán, confesando sus pecados” (Mc 1,5).

culpas personales, sino en reconocer que era miembro de un pueblo pecador, y enumerar las injusticias del pueblo a lo largo de su historia, proponiendo ser mejor que sus antepasados. Existían incluso fórmulas o catálogos fijos para pedir perdón por los pecados (1S 7, 6; Is 64, 4-6; Dn 9, 4-19).<sup>97</sup>

Por esa razón hallamos en el Antiguo Testamento escenas en las cuales grandes personajes como Moisés (Ex 32, 30-35), Esdras (Esd 9, 6-7), Nehemías (Neh 9, 36-37), confiesan su infidelidad a Dios a pesar de no haber incurrido en situaciones pecaminosas; pero al sentirse solidarios con los hechos ocurridos, se adherían al destino del pueblo de Israel.

En ese sentido Jesús se confesó pecador el día de su bautismo. No por sus “culpas” personales, sino por pertenecer a un pueblo pecador y ser miembro de una comunidad que había cometido injusticias. No reconoció tener conciencia de culpa sino conciencia de formar parte de la comunidad pecadora que fue a bautizarse ese día.

En sus retiros de soledad en el desierto, Juan había comprendido que la crisis por la cual pasaba Israel era mucho más honda de lo que parecía a primera vista. No solo afectaba al pueblo judío y a los sacerdotes encargados de santificar al pueblo, sino incluso al Templo de Jerusalén. La misma institución religiosa, tantas veces protectora, ya no tenía poder para salvar. Había dejado de ser una opción válida de santificación.

Frente a este hecho, Juan decidió crear un rito nuevo que pudiera reemplazar numerosos ritos del Templo, de manera especial cuando se trataba del perdón de los pecados. Y en un arrebato de genialidad inventó este tipo de bautismo. Fue un acto revolucionario, pues rompió así con el Templo y con todo el sistema de purificaciones y perdones que en él se ofrecían. Pero a la vez conservó las antiguas ideas de “conversión”, de “cambio de vida” y de “perdón de las faltas”.

Un rasgo fascinante del bautismo de Juan era el siguiente: dicho bautismo ponía a Dios en el centro de la vida humana. El templo, los ritos, los sacrificios, la Ley de Moisés, e

---

<sup>97</sup> Fausti, *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*. Lohfink, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*. Dunn, *Del Evangelio a los Evangelios*. Ídem, *Redescubrir a Jesús de Nazaret*, 79-109. Moloney, *The Gospel of Mark. A Commentary*. Pikaza, *Evangelio de Marcos. La Buena Noticia de Jesús*. Joel, *El Evangelio según Marcos*. Card, *The Gospel of Passion*. Binz, *Jesus, the Suffering Servant*. Riera, *Jesús el Galileo: la gran noticia tal como se narraba en la comunidad de Marcos*. Decloux, *¡Creed en el Evangelio!*, *Ejercicios de ocho días con San Marcos*. Galizzi, *Evangelio según san Marcos. Comentario exegético-espiritual*.

incluso la alianza como pueblo elegido quedaban relativizados. Todas las prerrogativas estaban abolidas y solo una realidad contaba: *aceptar a Dios y cambiar de vida*.

#### **2.4 Juan Bautista y su relación con Jesús**

De acuerdo con los datos ofrecidos por los Evangelios, de manera particular, en Marcos, Mateo y Juan, una de las personas que acudió al río Jordán para hacerse bautizar por Juan Bautista, fue Jesús de Nazaret.

El texto de Marcos, considerado por la mayoría de los estudiosos, como el evangelio más antiguo, relata de esta manera el evento: “Y sucedió que aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán” (Mc 1,9). La noticia es muy breve pero el dato contundente: Jesús se hizo bautizar por Juan el Bautista.

La comunidad responsable del evangelio de Mateo que escribe unos lustros después de Marcos, añade algunos elementos nuevos: “Entonces llega Jesús desde Galilea a donde Juan en el Jordán para ser bautizado por él. Pero Juan lo impedía diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti. Pero Jesús le dijo: Deja así porque nos conviene cumplir toda justicia. Y entonces lo dejó (bautizarlo)” (Mt 3,13-15). Según Mateo, Juan Bautista se resiste a bautizar a Jesús, se siente indigno y solo acepta porque Jesús insiste.

El Cuarto Evangelio, si bien no describe de manera directa la escena en la cual Juan bautiza a Jesús, si la supone y con importantes aportes: “Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando” (Jn 1,28). Y luego la comunidad responsable del texto añade: “Juan dio testimonio diciendo: Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permaneció sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien bautizará con Espíritu Santo. Y como lo he visto, doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios” (Jn 1,32-34). Aquí se indican algunos lugares queridos y buscados por Juan, pero, además, es más clara la declaración de la superioridad de Jesús respecto a Juan, gracias al mismo testimonio del Bautista.

Con base en estos testimonios de los evangelios, asoman algunos temas que sirven de hilo conductor para la exposición siguiente: Jesús fue bautizado por Juan, lo cual implica un interés de Jesús de Nazaret por la vida, las palabras y las acciones de Juan Bautista; las

comunidades se preguntan cuál es la relación entre los dos; en el Cuarto Evangelio, Juan Bautista reconoce una superioridad de Jesús. ¿Cómo podemos explicar un poco más o ampliar el significado de estos argumentos hoy?

### **Algunos datos del contexto**

Para ayudar a responder la pregunta anterior, se tiene en cuenta que después de Jesús, una de las figuras más importantes del Nuevo Testamento es sin duda, Juan el Bautista. Jesús lo reconoció cuando dijo; “Les aseguro que no hay, entre los nacidos de mujer, nadie más grande que Juan el Bautista” (Mt 11,11). Pero toda su grandeza y su renombre le vienen porque, según los Evangelios, fue quien preparó el terreno para que Jesús pudiera aparecer y presentarse en público. De hecho, según los Evangelios el Bautista salió a predicar con el fin de facilitarle el camino a Jesús. Por eso la tradición le ha dado el título eminente de “el precursor”.<sup>98</sup> El Cuarto Evangelio incluso lo exalta como el “testigo” privilegiado de Jesús, o sea, el que vino al mundo nada más que para testimoniar que Jesús era el Mesías<sup>99</sup>. Por eso todos los Evangelios, antes de presentar la figura de Jesús, comienzan relatando la predicación de Juan a orillas del río Jordán, en la que profetiza la llegada de otro más grande y superior a él.

Juan salió a predicar a fines del año 26, después de los grandes calores del verano. Se instaló en uno de los afluentes brazos del río Jordán, cerca de donde éste desemboca en el Mar Muerto, y allí se puso a enseñar (según Jn 1,28, en Betania, río Jordán). La gente lo escuchaba encantada por sus encendidos discursos y su envergadura moral. Acudían a oírlo personas de toda clase, desde los religiosos más observantes hasta los pecadores y marginales (como los recaudadores, las prostitutas, y los soldados<sup>100</sup>), y se hacían bautizar por él<sup>101</sup>.

Juan les hablaba de la necesidad urgente de convertirse, porque el Reino de Dios estaba a las puertas. Les pedía un cambio por dentro y por fuera. Por dentro: debían modificar el pensamiento y convertir su corazón a Dios. Por fuera: debían cambiar la conducta y hacer

---

<sup>98</sup> Baudoz, *Lectura sinóptica de los evangelios*, 72.

<sup>99</sup> “Que vino como testigo, para dar testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él.” (Jn 1,7).

<sup>100</sup> Ver Lc 3,10-14.

<sup>101</sup> “Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo” (Lc 3,21).

buenas obras para que todos lo notaran (Mt 3, 7-10). Y en medio de estas exhortaciones intercalaba una frase sorprendente: “Detrás de mí viene uno que es más fuerte que yo, y ante el cual ni siquiera soy digno de agacharme para desatar la correa de sus sandalias. Yo los bautizo a ustedes con agua, pero él los bautizará con el espíritu Santo” (Mc 1, 7-8).<sup>102</sup>

Juan Bautista, con humildad, reconoce no ser el encargado de inaugurar ese Reino de Dios por él anunciado. No era el Mesías, el enviado celestial que iba a instaurar la nueva era en el mundo. Según Juan había otro “más Fuerte”, el cual vendría después de él, y con quien comenzarían los últimos tiempos de la historia. Juan era sólo su “precursor”. Pero ¿Quién era ese “más Fuerte” anunciando por Juan? Para los evangelios es Jesús, pues cuando el Bautista es encarcelado y desaparece de la escena, quien aparece como sucesor suyo es Jesús. Los evangelios de ordinario reflejan una teología y una comprensión pospascual del evento Jesús. Pero ¿en verdad, desde los datos históricos, los eventos fueron así?<sup>103</sup>

Debemos admitir que no, Juan no podía pensar en Jesús como alguien superior a él. Porque Juan lo había bautizado y Jesús se había sometido a su bautismo<sup>104</sup>. Porque Juan se convirtió en su maestro y Jesús fue su discípulo. Porque Juan lo tuvo un tiempo a su lado enseñándole y Jesús se había dejado enseñar. Porque Juan le había explicado cómo bautizar y Jesús había aprendido de él (Juan le había explicado cómo bautizar y Jesús había aprendido de él (Jn 3, 22.26). Para Juan, la relación que había entre ellos dos no era de un “precursor” y un Mesías, sino la de un maestro y un humilde discípulo de Galilea quien recogió sus enseñanzas.

Por otra parte, según el libro de los Hechos de los Apóstoles, al llegar Pablo un día a la ciudad de Éfeso, se encontró con un grupo de discípulos del Bautista; y conversando con ellos descubrió que nunca habían oído hablar de Jesús; Pablo les explicó: “Juan bautizaba con un bautismo de conversión, pero decía al pueblo que creyera en el que iba a venir después de él, o sea, en Jesús” (Hch 19,4). Si los discípulos de Juan jamás habían oído hablar de Jesús, es porque nunca se refirió a él en sus prédicas ni anunció su llegada<sup>105</sup>.

---

<sup>102</sup> Bultma, *Historia de la tradición sinóptica*, 493.

<sup>103</sup> Álvarez, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 81.

<sup>104</sup> “En aquel tiempo vino Jesús de Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán” (Mc 1,9).

<sup>105</sup> Fitzmyer, *Los hechos de los apóstoles*, 45.

Para varios estudiosos, el Bautista, con la frase “el más Fuerte”, se refería a Dios. Era Él quien, llegado el momento, actuaría desde el cielo para poner orden en la tierra. Para Juan, Dios vendrá con un hacha a cortar todo árbol que no dé fruto y arrojarlo al fuego; y el Señor quemará en el fuego la paja inservible<sup>106</sup>. Por lo tanto, el Fuerte parece ser Dios en persona. Además, uno de los títulos de Dios en el Antiguo Testamento es precisamente “el Fuerte” (Sal 24, 8; 147,5; Jr 50,34).

Pero esta interpretación plantea varias preguntas. En primer lugar, ¿Qué sentido tiene que Juan se compare con Dios, y lo llame “el más Fuerte que yo”, como si Dios fuera más fuerte que Juan y entre los dos solo hubiera una diferencia de grado? Más aún: si el “más Fuerte” es Dios, ¿cómo va a decir Juan que él no es digno de desatar la correa de sus sandalias? Como si dijera, si yo quisiera, podría hacerlo, pero no lo hago porque soy indigno.

En segundo lugar, ¿Por qué para Juan el bautismo del “más Fuerte”, o sea, de Dios, es mejor comparado con el suyo? ¡Por supuesto cuanto viene de Dios es superior! Que el Bautista desde la prisión mande a preguntar a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir?” (Mt 11,3), demuestra que Juan esperaba la llegada de una figura humana, de un enviado terrenal, vendría al mundo a fecundar el Reino de Dios. Por eso la mayoría de los biblistas se inclina por esta segunda hipótesis.<sup>107</sup>

Ahora bien, ¿quién era este personaje histórico? Juan no lo dice. Siempre alude a él de manera vaga e indirecta. Tal vez Juan no lo sabía. Tenía en claro que él no era el más fuerte, porque no se sentía poderoso como para ser el Mesías. Pero no tenía la menor idea de quién podía ser.

Por otra parte, las posibilidades eran muchas, pues la tradición en aquel tiempo esperaba a varios candidatos para el fin de los tiempos: *a Elías, a Moisés, a Melquisedec, al Hijo del Hombre, al gran profeta, a un Mesías político, a un poderoso guerrero, a un Sumo Sacerdote*. Cada grupo judío tenía su favorito. Para Juan no estaba claro cuál de todos era. Él sabía, y así lo anunciaba a la gente, que quien iba a aparecer de un modo inminente,

---

<sup>106</sup> “El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego” (Mt 3,10).

“Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha: reunirá el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga” (Mt 3,12).

<sup>107</sup> Álvarez, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 56.

era más poderoso que él, y su superioridad consistía en bautizar con el Espíritu Santo, mientras Juan solo bautizaba con agua.<sup>108</sup>

Poco después, Juan fue metido en la cárcel por orden de Herodes Antipas, gobernante de Galilea, y sus esperanzas y proyectos se desmoronaron. Porque creía poder estar presente y trabajando en el momento de su aparición. Pero ahora, arrestado e impedido, su actividad misionera y de predicación estaba terminada. ¿Por qué el “más Fuerte” seguía sin aparecer?

Entonces llegó a sus oídos la noticia de que uno de sus discípulos, un tal Jesús de Nazaret, a quien él había bautizado hacía tiempo, ahora había emprendido por su cuenta un ministerio algo diferente<sup>109</sup>. Predicaba más o menos lo mismo de él, es decir, la inminente llegada del Reino de Dios; pero proponía el énfasis en un hecho nuevo, un evento no dicho por Juan: ese Reino ya estaba apareciendo en las curaciones y exorcismos de Jesús; y el Reino se inauguraba en la comida de Jesús con los pecadores, con el perdón a los injustos y a las prostitutas, y se juntaba con los marginados sociales. Además, recorría los pueblos y aldeas de Galilea y las multitudes lo seguían con entusiasmo.<sup>110</sup>

Juan tal vez nunca creyó que el nazareno fuera la persona esperada por él. Pero viendo el éxito de Jesús, mientras él estaba cada vez más cerca de la muerte, decidió revisar sus teorías y plantearse una pregunta nueva: ¿Y si Jesús era quien debía venir? ¿Y si él estaba equivocado al anunciar un juicio y un castigo tan próximo? De confirmarse este dato, Juan no solo debía corregir sus profecías, sino también modificar su proclamación, centrada en las amenazas de un castigo de fuego inminente. Porque Jesús, con su paciencia a los pecadores y sus reuniones con gente impura, no se parecía en nada a la figura de fuego esperada por él. Confundido y atormentado por las dudas, mandó desde la cárcel una delegación de discípulos para que plantearan al nazareno la cuestión decisiva: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? (Lc 7,18-20)<sup>111</sup>.

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 63.

<sup>109</sup> “Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a Judea; allí se quedó con ellos y se puso a bautizar” (Jn 3,22).

“Buscaron a Juan y le dijeron: –Maestro, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, del que diste testimonio, está bautizando, y todo el mundo acude a él” (Jn 3,26).

<sup>110</sup> Castillo, *El reino de Dios*, 475.

<sup>111</sup> Álvarez, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 75.

Jesús se alegró de la pregunta de Juan, porque significaba un cierto reconocimiento de su antiguo maestro, Juan consideraba la posibilidad de que él (Jesús) fuera “el más Fuerte”, el esperado. Y le contestó con la novedad introducida por Jesús en el programa de Juan: “Los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan y el Evangelio se anuncia a los pobres” (Mt 11,5).<sup>112</sup>

Jesús al obrar exorcismos y curaciones, había desplazado el centro de atención del proyecto de Juan. En vez de proclamar el castigo, el hacha afilada y el fuego del juicio, puso el acento en el amor de Dios y su bondad; con sus curaciones hacía sentir a la gente el gozo de la salvación, en lugar del castigo, porque con la plenitud de los tiempos se acercaba la alegría y no el fuego, como había puntualizado Juan. Las sanaciones que Jesús obraba eran una muestra de la compasión y de la misericordia divina que ya estaba actuando.

Pero la parte más importante de la respuesta de Jesús fue el final: “Y feliz el que no se escandalice por causa mía” (Mt 11, 6). Esta frase no iba dirigida a la gente. La gente no estaba escandalizada, sino fascinada de escuchar su Palabra y verlo obrar. Quien estaba escandalizado era Juan Bautista. Por eso a él, Jesús dedicaba las palabras conclusivas, debía dejarse perturbar por las apariencias, para presenciar lo anhelado, aunque las cosas resultaran de manera diferente a cuanto él esperó. En una especie de súplica, Jesús le pide a su antiguo rabí confiar en él, y reconocerlo como el enviado divino añorado con tanta ansiedad en el desierto.<sup>113</sup>

¿Cómo respondió Juan al ruego de Jesús? ¿Creyó en él, y lo aceptó como el “más Fuerte” que tenía que venir? Hasta hoy no lo sabemos. Pero todo parece indicar que no aceptó esa súplica, porque no hay una respuesta de Juan, ni a continuación, ni en ninguna otra parte del Evangelio, en la cual después de su crisis en la cárcel terminó reconociendo a su exdiscípulo como el Mesías anhelado. De haber existido esa contestación, los evangelistas sin duda la habrían registrado.

Además, si Juan conserva sus propios discípulos hasta el final de su vida, y no los envía a colaborar con el proyecto de Jesús (lo dirá el Evangelio de Juan 1,35-38, pero ya al final del s. I), mostraría que nunca estuvo seguro de ver en Jesús al más fuerte, aquel a quien

---

<sup>112</sup> Ramírez, “¿Un hombre vestido con ropa delicada?”, 105.

<sup>113</sup> Richard, *Evangelio de Mateo*, 7-27.

él aguardaba. Ni siquiera los relatos de su martirio en manos de Antípas, afirman que Juan, antes de morir, haya confesado su fe en Jesús, ni ofrecido su vida por él. Quizá fue a la muerte inseguro de quien era Jesús, y preguntándose con angustia, por qué Dios no respondía a las esperanzas abrigadas por él.

Si los datos anteriores se afianzan cada vez más, parece posible afirmar que el Bautista, no fue precursor de Jesús, ni testigo suyo, ni anunció su llegada, ni lo presentó ante la gente como el Mesías e Hijo de Dios, por lo menos, no de la manera como lo comprendían los judíos. Juan siempre esperó a otro “más Fuerte”, quien nunca llegó. ¿Por qué entonces tres Evangelios (Mt, Lc y Jn) muestran al Bautista reconociendo a Jesús, como quien debía venir?

En efecto, según Mateo, cuando Jesús quiso bautizarse Juan lo reconoció como Mesías: “Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí”? (Mt 3,14.) Por su parte, según Lucas, cuando Juan estaba en el vientre de su madre Isabel, llegó María de visita a su casa con Jesús en su vientre; y el “el niño de Isabel (Juan) saltó de gozo” (Lc. 1,41) avisando a su madre Isabel que quién llegaba era el Mesías. Además, para el Cuarto Evangelio un día, al ver pasar a Jesús, el Bautista dijo a la gente: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A él me refería cuando dije: “Detrás de mí viene un hombre que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar para que el pueblo de Dios lo conozca (Jn 1,29-31).<sup>114</sup>

Desde el punto de vista histórico, Juan no creyó en Jesús porque esperaba a otro, entonces ¿por qué los Evangelios dicen que sí lo reconoció como el Mesías? Se trata de una reflexión teológica posterior, muy acertada. En efecto, el Bautista pasó su vida profetizando la llegada de uno “más Fuerte”, quien lo superaría en grandeza, y que traería el Espíritu Santo. Nunca supo quién era, y se murió ignorándolo. Pero para los evangelistas, este “más fuerte” anunciado por Juan, era Jesús. Por este motivo, cuando en sus Evangelios describen a Juan predicando, dicen que quién anunciaba ante la gente era Jesús. Y dicen la verdad. Porque sin saberlo, Juan estaba proclamando la llegada de Jesús como Mesías. No se trata de un relato histórico, pero sí, teológico y verídico.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> Heras, “Jesús según San Mateo”, 9-65.

<sup>115</sup> Ramirez, *¿Un Hombre vestido con ropa delicada?* 198.

El profeta con voz de fuego, el predicador desde los desiertos, el “más grande nacido de mujer”, se murió sin haber reconocido a Jesús. Y era lógico. Juan esperaba a un enviado poderoso, uno “más Fuerte” capaz de hacer temblar, con su sola palabra, y transformar con su poder. En cambio, apareció un hombre de Nazaret, para muchos, común y corriente, quien solo tenía para ofrecer perdón a los equivocados, salud a los enfermos, y paz a los marginados.

## 2.5 Juan El Bautista y su vínculo con Elías

Los evangelistas coinciden en que Juan desempeñó un papel importante en la vida de Jesús, pero no se ponen de acuerdo en cuál fue el rol que desempeñó. Por eso cada uno lo describe con rasgos y características diversas.

Marcos, el primero en escribir, retrata a Juan como un profeta, con una única misión: ser el “precursor” de Jesús. No viene a pronunciar ninguna profecía, ni a transmitir ningún mensaje, sino solo a anunciar la llegada del Mesías. Por eso Marcos es el único que, al presentar a Juan predicando en el desierto, dice que así se cumple lo anunciado por el profeta Malaquías: “Mira que mando mi mensajero delante de ti para preparar tu camino” (Ml 1,2). Para el evangelio de Marcos, la única función de Juan fue la de preparar un camino: *el de Jesús*.<sup>116</sup>

Para Jesús presentarse en público, según Marcos, debía ser bautizado. Si no, no podía convertirse en el enviado de Dios. La tarea de Juan, consistió en salir a bautizar a la gente y esperar la aparición de Jesús. Por esa razón, Marcos presenta a Juan diciendo: “apareció proclamando un bautismo” (Mc 1,4). En cuanto a su prédica, era muy corta. Solo decía: “Detrás de mí viene uno más fuerte que yo; yo no soy digno de agacharme y desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo” (Mc 1, 7-8). El interés estaba centrado en la aparición de Jesús. Pero Marcos señala otro rasgo de Juan: éste nunca se enteró de haber bautizado al Mesías, ni de que había llegado el enviado divino, el “más Fuerte” a quien anunciaba.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Riera, *Jesús el Galileo: la gran noticia tal como se narraba en la comunidad de Marcos*. Barcelona. Harrington, “Evangelio según Marcos”, 19-20.

<sup>117</sup> Pérez, “Lectura del Antiguo Testamento desde el Nuevo Testamento. Estudio sobre las citas bíblicas atribuidas a Jesús en el Evangelio de Marcos”. 449-474.

En efecto, el relato del bautismo de Jesús, dice: “Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Cuando salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba sobre él. Y vino una voz de los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Mc 1, 9-11). La ceremonia fue común y corriente, como la de cualquier otro. Y las señales prodigiosas le ocurrieron a Jesús (el cielo que se abre, el Espíritu Santo que baja, la voz de Dios que habla) y sucedieron cuando “ya había salido del agua”.

En la versión de Marcos, la voz del cielo habló con Jesús (Mc 1,11). Nadie más la oyó. Para Marcos, Juan fue un profeta bautizador, cuya misión consistió en anunciar la llegada del Mesías, y esperar su aparición para bautizarlo. Pero como la verdadera identidad de Jesús permaneció en secreto hasta el final de su vida (Mc 9,9), y nadie supo quién era él, Juan murió en la cárcel sin haberse enterado de que, durante su ministerio, había aparecido el “más Fuerte” anunciado por él.<sup>118</sup>

Por su lado, el evangelista Mateo escribe para un público de origen judío. Y según la creencia judía, antes de la llegada del Mesías debía aparecer Elías, el profeta más grande, según muchos judíos, en el pueblo de Israel. Había desaparecido de la historia hacia ocho siglos, pero se esperaba su regreso. ¿Por qué? Porque según la Biblia, Elías no murió como todos los seres humanos, sino que fue llevado al cielo en una carroza de fuego<sup>119</sup>. Esta curiosidad llevó a los judíos a preguntarse: ¿Por qué Elías no murió? Y se respondían: porque un día volverá a la tierra; e insistían; ¿Y para qué va a volver? Y la respuesta era: para anunciar la llegada del Mesías.<sup>120</sup>

Así nació la creencia según la cual Elías bajaría un día del cielo antes de la aparición del enviado divino. Así se halla en el libro del profeta Malaquías, escrito hacia el s. V-IV a.C.: “Yo les enviaré al profeta Elías antes de la llegada el Día del Señor, que será un día grande y terrible. Él hará reconciliar a los padres con los hijos, y a los hijos con los padres. Y así yo no destruiré el país” (Mal 3, 23-24).

La comunidad de Mateo y los lectores podían preguntar: si Jesús es el Mesías, ¿dónde está Elías? ¿No tenía que venir antes, para acreditarlo? Y resolvió la cuestión al describir

<sup>118</sup> Taylor, *Evangelio según San Marcos*, 47.

<sup>119</sup> “<sup>11</sup> Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en el torbellino. <sup>12</sup> Eliseo lo miraba y gritaba: – ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería! Y ya no lo vio más” (2Re 2, 11-12).

<sup>120</sup> Mateos, J. (1981). *El Evangelio de Mateo: lecturas comentadas*. Madrid: Cristiandad.

a Juan el Bautista con los rasgos del profeta Elías. El Bautista había irrumpido justo unos meses antes que Jesús en el escenario palestino, anunciando la llegada de “uno más Fuerte”. Así, Juan encajaba con Elías y Jesús con el Mesías.

Según Mateo, Juan andaba “con un vestido de pelo de camello, y un cinturón de cuero” (Mt 3, 4). Este segundo elemento de su vestimenta, citado por Marcos, era típico del profeta Elías<sup>121</sup>. Además, Mateo no dice que Juan proclamaba un bautismo, como decía Marcos, sino invitando a la “conversión” (Mt 3,2). A Mateo no le interesa tanto la acción bautizadora de Juan, sino la función predicadora, porque así se identificaba más con el gran profeta.

De esta forma, Mateo coloca en labios de Juan un discurso, no mencionado por Marcos, invitando a la gente a convertirse y cambiar de vida (Mt 3, 7-9). Porque según la profecía de Malaquías, la función de Elías era venir a cambiar el corazón de la gente y de las familias; no dice que Juan anunciaba la inminencia del juicio final (3,10), un dato no presente en Marcos. Porque la función de Elías era la de anunciar la pronta llegada del fin de los tiempos.<sup>122</sup>

Mateo describe a Juan como el nuevo Elías, y lo dice en varios pasajes. Así, un día que Jesús estaba hablando sobre el Bautista, dijo a la multitud: “Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan; y si quieren admitirlo, él es Elías, el que tenía que venir” (Mt 11,13-14). En otra ocasión, cuando bajaban de la montaña luego de la transfiguración, según Mateo, los discípulos preguntaron a Jesús si era cierto que Elías debía volver. Y Jesús les respondió: “Sí, Elías debe venir primero a reordenar todas las cosas; pero les aseguro que Elías debe venir primero a reordenar todas las cosas; pero les aseguro que Elías ya vino y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron”. Y añade Mateo: “Entonces los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan el Bautista” (Mt 17,10-13).<sup>123</sup>

El Evangelio de Mateo, no describe a Juan como “un” profeta, como en Marcos, sino como “el” profeta por excelencia. El profeta final, el de los últimos tiempos, que no vino solo a anunciar a Jesús, ni a centrarse en Jesús, como decía Marcos, sino a “reordenar”

---

<sup>121</sup> “Le contestaron: –Era un hombre peludo y llevaba una piel ceñida con un cinto de cuero. El rey comentó: – ¡Elías, el tesbita!” (2Re 1,8).

<sup>122</sup> Trilling, *El verdadero Israel: estudio de la teología de Mateo*, 66.

<sup>123</sup> Stanley, D. M. (1965). *Evangelio de San Mateo/Introducción y comentarios* por David M. Stanley. Santander: Sal Terrae. Pág.233.

las cosas, a convertir a la gente, y a prepararla para la pronta llegada del Reino de Dios. Por esa razón, Jesús reconoce su papel único y excepcional en el plan salvífico de Dios: “Él es el más grande nacido de mujer” (Mt 11,11).

Lucas compuso su Evangelio, más o menos por la época de Mateo, su comunidad atravesaba circunstancias muy distintas. Sus lectores no eran de origen judío, de modo que no les interesaba la aparición de Elías. Por otra parte, en el ambiente de Lucas habían surgido algunos seguidores del Bautista que lo consideraban a él y no a Jesús como el verdadero Mesías, de modo que tampoco convenía alabarlo demasiado como el gran precursor de Jesús. Además, sus lectores no pensaban que el juicio final era inminente, como creían otras comunidades cristianas; saben que aún falta mucho para el fin del mundo, y en ese lapso hay tiempo para cambiar la sociedad y hacerla un poco mejor.

El autor del Cuarto Evangelio compuso su obra años más tarde, se encontró frente a un dilema. Por un lado, las comunidades de discípulos y seguidores del Bautista habían aumentado, y su imagen como Mesías se había acrecentado a costa de la figura de Jesús. Pero por otra parte no podía prescindir demasiado de él, porque formaba parte de la historia de Jesús, y sus vidas estaban estrechamente vinculadas. ¿Cómo salvarlo, sin exaltarlo?

Ante este dilema, el Cuarto Evangelio encontró una solución genial: le cambió la misión a Juan. Ya no es más el Bautista (nunca le da ese título) sino el “testigo” de Jesús, había venido a certificar su presencia como Mesías, ningún otro evangelista vio el argumento de esta manera. De esta forma le dio una nueva misión, respecto a Jesús, pero modesta como para no competir. Por eso el Cuarto Evangelio presenta dos aspectos de Juan. Por una parte, le niega los títulos rimbombantes dados por sus seguidores. Juan no es la luz del mundo (Jn 1,8), ni el preexistente (Jn 1,15), ni el Mesías (Jn 1,20), ni Elías (Jn 1, 21), no es el futuro profeta (Jn 1,21), no es “el esposo” de la comunidad (Jn 3,29), no debía crecer (Jn 3, 30), ni bautizaba como Jesús (Jn 4,1), ni tenía tantos seguidores (Jn 4,1), ni hacía milagros (Jn 10,41).<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> Comentario al Nuevo Testamento por William Hendriksen exposición del evangelio según San Juan 198. Libros Desafíos.

Pero junto a esta presentación restrictiva menciona su función propositiva: fue el primer testigo de Jesús<sup>125</sup>. Gracias a una revelación divina<sup>126</sup> se enteró antes de todos, de la identidad de Jesús, y pudo anunciarlo para que todos lo conocieran. Es impresionante la cantidad de testimonios del Bautista sobre Jesús: es la luz (Jn 1,7), el Cordero de Dios (Jn 1,29), el preexistente (Jn 1,30), el Mesías (Jn 1,31), el Portador del Espíritu (Jn 3, 29), el Superior a todos (Jn 3,31), quien viene del cielo (Jn 3,31), el Enviado (3, 34), la verdad (Jn 5,33; 10,41). Nadie parece tener una conciencia tan clara y exacta de quién era Jesús como Juan. Esta presentación del Cuarto Evangelio es magnífica: en vez de atacar y desacreditar a Juan, dice a sus seguidores: “¿Ven? Ustedes que lo veneran, y él estaba testimoniando a Jesús”.<sup>127</sup>

Para los cuatro Evangelios, Juan el Bautista fue una figura relevante en la vida de Jesús. Sin embargo, no hay acuerdo sobre qué función desempeñó en relación con él. Porque cada evangelista desarrolló una interpretación teológica del Bautista según las circunstancias y la fe de las comunidades.

Para Marcos fue el profeta precursor. Vino a preparar los caminos de Jesús, y su misión estuvo centrada en él. Pero lo hizo casi sin darse cuenta, pues nunca se enteró de que Jesús había pasado por su vida. Para Mateo fue el nuevo Elías. Vino a preparar los caminos de Jesús y a inaugurar los últimos tiempos. Por ese motivo, su misión no se centró solo en Jesús sino también en la predicación del Reino de Dios. Para Lucas fue un profeta; un maestro de oración, un asceta y guía espiritual, promotor de la transformación social y el cambio solidario entre la gente. Para el Cuarto Evangelio fue un testigo privilegiado de Jesús; el primero en darse cuenta de quién era él, y señalarlo como Mesías en público. Fue el primer discípulo, el primer apóstol, y el ideal de misionero cristiano.

---

<sup>125</sup> “<sup>7</sup> que vino como testigo, para dar testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él. <sup>8</sup>Él no era la luz, sino un testigo de la luz” (Jn 1, 7-8).

<sup>126</sup> “Juan dio este testimonio: –Contemplé al Espíritu, que bajaba del cielo como una paloma y se posaba sobre él.” (Jn 1, 32).

<sup>127</sup> Álvarez Valdez Ariel, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista* – 1 edición. Buenos Aires: San Pablo, 2012. 132.

## CAPÍTULO III

### MUERTE Y “RESURRECCIÓN” DE JUAN EL BAUTISTA

Este capítulo se refiere a la muerte y a la “resurrección” de Juan El Bautista, se pretende mirar cómo fue su situación en Maqueronte, en donde permaneció preso; su relación con sus seguidores desde la prisión, y la cercanía que Herodes tuvo con Juan. Además, desde la narrativa se mostrará, su muerte y su relación con Jesús. De igual forma, su “resurrección”<sup>128</sup> y la experiencia que sus seguidores vivieron en torno a Juan el Bautista, en su misión de profeta, pregonero del bautismo y la conversión, y con la mirada y la esperanza puesta en “uno más Fuerte”, que había de venir.

#### 3.1 Juan Bautista en Maqueronte

Maqueronte fue construida sobre la cumbre de una montaña que se eleva 700 m cerca de la costa del Mar Muerto. Ya su nombre presagiaba una amenaza, pues deriva del griego “májaira” que significa “espada”, “muerte”, y formaba parte de una serie de seis fortalezas edificadas en el desierto por el rey Herodes, padre de Antipas. Las otras eran: Cipros, cerca de Jericó, llamada así en honor a su madre; El Herodium, al sur de Belén, que sería más tarde el lugar de su sepultura; Masada, en la orilla occidental del Mar Muerto; Hircanion, al este de Jerusalén; y el Alexandreion, al norte de Jericó. Algunas de ellas ya existían con anterioridad, pero el monarca, célebre en el país por sus obras de construcción, las reforzó y embelleció.

Esta manía de Herodes de construir suntuosos palacios lejanos de toda incomodidad, le venía de su educación en Roma donde se había acostumbrado a las piscinas, termas, amplios baños y salas de recreación. Por ello, sus palacios se caracterizaban por estar dotados de sistemas que proveían agua, a pesar de hallarse en zonas desérticas. Pero esta acrópolis constituía toda una fortaleza militar en caso de ataque enemigo. La historia judía nos muestra cuán útiles resultaron estas fortalezas en las sublevaciones contra el imperio romano.

---

<sup>128</sup> Por resurrección entendemos la vida en Dios, en este caso no se pone en paralelo la resurrección de Jesús con la de Juan Bautista; sino, el impacto que Juan Bautista tuvo en la vida de muchos seguidores, además, el Nuevo Testamento da testimonio de la presencia de comunidades Joaninas en Alejandría, Judea y Éfeso. Juan estaba muerto, pero sus seguidores no.

A la muerte de Herodes el grande, su reino fue dividido entre sus hijos. A Antipas le tocaron dos regiones: la Galilea en el norte y la Perea en el oriente. Y debido a que cinco de aquellas fortificaciones se encontraban en la margen occidental del Jordán, a éste le correspondió Maqueronte. Por eso no extraña que aquí, en donde existía la máxima garantía de seguridad, haya venido a parar Juan el Bautista<sup>129</sup>.

Ahora bien, el Evangelio no ha querido conservar el nombre de la vergonzosa prisión del Bautista. Será otro escritor judío, contemporáneo de Jesús, llamado Flavio Josefo, quien nos dirá que fue Maqueronte<sup>130</sup>. Esta información, además de muchos otros datos que el escritor da de la fortaleza, ha permitido identificarla en el actual país árabe de Jordania, y realizar excavaciones en sus desoladas y no muy abundantes ruinas. El éxito que acompañó la empresa de los arqueólogos ha permitido comprobar la exactitud de las descripciones de Flavio Josefo.

Y lo que es más importante aún, estas excavaciones han arrojado nueva luz sobre los Evangelios, de manera que ha podido descubrirse una asombrosa coincidencia entre las conclusiones de la arqueología y lo que los evangelios cuentan sobre las vicisitudes de Juan.

Había elegido bien Herodes al edificar su fortaleza sobre esta elevación. Se erguía entre dos valles que corren a sus pies por el norte y el sur, y en menor grado por el este. Este aislamiento del entorno montañoso constituía una barrera protectora que la volvía casi inexpugnable en caso de asedio. Pero no había sido este rey el primero en concebir la idea de alzar un bastión en este lugar. Ya un monarca precedente en el trono de Judea, Alejandro Janeo, que gobernó el país entre los años 103 y 76 a.C., había adivinado su ventajosa posición al sur de la Perea. Y hacia el año 90 a.C. se dio a la tarea de levantar una fortaleza. Sin embargo, tuvo una vida breve, pues treinta años más tarde, cuando el general romano Pompeyo tomó el país, ordenó a uno de sus legados que la abatiera.

Herodes el Grande, hacia el año 30 a.C., sobre las ruinas de la anterior, hizo levantar una segunda fortaleza más lujosa, espléndida y rica que la de Alejandro Janeo, que nada tenía que envidiar a aquellas conocidas por él en Roma. Fue este edificio el que heredó Antipas,

---

<sup>129</sup> Bartra, “¿Dónde murió Juan el Bautista?”, 23-24.

<sup>130</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, XVIII.

hijo de Herodes, con una parte del reino de su padre. Y en él fue donde ocurrieron los afrentosos sucesos de Juan el Bautista<sup>131</sup>.

Pero a pesar de su ubicación privilegiada, no constituía un baluarte perfecto, pues desde el punto de vista estratégico, Maqueronte tenía su talón de Aquiles. Era la vertiente occidental de la montaña, que, al no caer a pique como las demás laderas, sino en suave pendiente, permitía un acceso más fácil a la cima en caso de ataque. No sorprende que cuando la asediaron los romanos en su batalla final del año 72, iniciaron en la ladera oeste la construcción de una rampa, la cual habría permitido a las legiones llegar hasta las murallas de la ciudadela si los asediados no se hubieran rendido.

Además de su endeblez occidental, Maqueronte tenía otra desventaja estratégica: a pesar de ser una montaña, estaba rodeada a lo largo de tres lados por montes más altos, desde cuyas cumbres el enemigo podía con facilidad observar y controlar cada movimiento en dentro de la fortaleza. Sobre las alturas de estos montes circundantes colocaron los romanos los campamentos militares que más tarde la doblegarían.

La fortaleza-palacio medía 100 m de este a oeste, y 60 m de norte a sur. Una vasta muralla defensiva encerraba toda la cima de la montaña cubriendo una espaciosa área de 4.500 m<sup>2</sup>. Cuatro gallardas torres, que se alzaban 30 m del suelo, montaban guardia una en cada flanco de la colina. Dentro de las murallas, las soberbias dependencias del palacio hacían las delicias de Antipas y cuantos eran invitados por él a banquetear. Allí la arqueología sacó a la luz un corredor con piso empedrado, que atravesaba de punta a punta el palacio a lo largo de 43 m y lo dividía en dos grandes bloques: el complejo este y el complejo oeste. En el sector oriental fue descubierto un ancho patio rectangular abierto al aire libre y pavimentado con losas. Una serie de canales recogían el agua de lluvia, elemento precioso para una fortaleza como Maqueronte, ubicada en una región donde las precipitaciones eran escasas. A la derecha del patio fueron excavados dos amplios salones que servían de recepción a las amistades que Antipas homenajeara con fiestas o invitaciones a pasar temporadas. Los salones estaban decorados con mosaicos<sup>132</sup>.

---

<sup>131</sup> Malkiel, *La dinastía de los Macabeos en Josefo y en la literatura española*, 286 - 291.

<sup>132</sup> Bartra, “¿Dónde murió Juan el Bautista?”, 25-26.

Juan el Bautista agonizaba en alguna parte de Maqueronte, impedido de hablar. Todo esto permite una nueva perspectiva para los pasajes evangélicos del cautiverio. Cuando Marcos detalla que Antipas, a pesar de haber encarcelado a Juan, lo respetaba como hombre justo y santo, y que lo oía perplejo y que lo escuchaba con gusto, uno se pregunta: ¿cómo es que el gobernante iba a la cárcel a platicar con un presidiario? ¿Acaso el gobernante se humillaba a frecuentar una infecta prisión para oír hablar a Juan de tanto en tanto? Pero hallándose el precursor en Maqueronte, y siendo éste un magnífico palacio al que el tetrarca no dejaba de venir cuando podía, se entiende que en sus visitas haya hecho traer a su presencia a Juan... para escucharlo con gusto.

Cuanto más tiempo transcurría Juan en la prisión, tanto más su espíritu se estrujaba de vibrante espera: él había nacido y vivido para ser el precursor del Mesías, y no había sustraído un solo día a esta misión. Pero ahora su vida corría peligro de muerte y todavía no había visto coronado su objetivo. El Mesías no había hecho su solemne y grandiosa manifestación en el territorio judío.

Le permitían recibir en la prisión a los discípulos que aún le permanecían fieles y que no habían querido pasarse al bando de Jesús como lo habían hecho otros. Mediante las noticias que recibía de sus visitantes, Juan seguía los progresos que Jesús hacía en su ministerio y los milagros que operaba. Pero le preocupaba que en ningún momento se hubiera proclamado Mesías; más aún, prohibía severamente que lo llamaran con tal nombre. ¿Por qué el hijo de María postergaba tanto su proclamación? Solo con esta solemne declaración su oficio habría concluido para siempre, mientras que sin ella habría quedado como el Precursor de alguien que en realidad nunca se había presentado. ¿Acaso le quedaba alguna tarea pendiente por realizar desde la prisión? Un día tomó la resolución. Desde Maqueronte envió a dos de sus discípulos a decirle: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”<sup>133</sup>, pregunta que obligaría sin duda a una más precisa manifestación de Jesús. No podría negar en público esta cualidad suya, y de paso sus discípulos, al oírlo, abandonarían su desconfianza y recelo con Jesús y se adherirían a Él.

La respuesta de Jesús fue distinta de la esperada por Juan; incluso desconcertante. No dijo que “no”, lo cual era imposible, pero tampoco dio el explícito y claro “sí”. Contestó: “Vayan a decir a Juan que los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son

---

<sup>133</sup> <sup>18</sup> Los discípulos de Juan le informaron de todos estos sucesos. Juan llamó a dos de ellos <sup>19</sup> y los envió al Señor a preguntarle: – ¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?” (Lc 7, 18-19).

sanados, lo sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben el Evangelio” (Lc 7, 22). Por lo tanto, aunque Juan era tenido bajo estrecha vigilancia en la prisión, nada obliga a imaginarlo encadenado en un oscuro subterráneo, segregado de todo y de todos como se piensa. Al contrario, podía recibir a sus discípulos y hablar con libertad.

Por ello, se plantea otra cuestión: ¿Viajaba con frecuencia este grupo de sus adeptos desde Judea hasta Maqueronte, fortaleza de frontera? ¿Recorrían decenas de kilómetros por la desértica y montañosa zona de la Transjordania solo para escuchar un momento alguna palabra suya, traerle noticias, y regresar? ¿Recibían con facilidad el permiso de entrada estos hombres en el palacio-fortaleza, donde tenía domicilio obligado el Bautista? Todos estos interrogantes pueden responderse con firmeza y certeza. Pero la Arqueología ofrece también otra solución.

Ya Flavio Josefo escribía que junto a la fortaleza existía además una “ciudad baja” a un costado de la montaña, fortificada con murallas y torres, que se extendía en una vasta área, y unida a la fortaleza por una “calle en subida”. Pero no dice en qué vertiente del monte estaba, y ningún explorador ni visitante que fue a Maqueronte halló jamás restos de tal ciudad. Por lo tanto, se pensaba que era uno de los tantos datos inverosímiles del escritor judío.

Sin embargo, en una de las campañas arqueológicas, excavando en la pendiente nororiental, la más empinada y menos adaptada para construir habitaciones, entre los escombros y piedras arrojados desde la cima por los romanos, aparecieron dos torres, las murallas y restos de casas de la famosa “ciudad baja”, a mitad de montaña. Un análisis de sus ruinas señala que por momentos la destrucción de los soldados romanos fue tan radical que es difícil seguir el trazado de los muros. Estos se elevaban unos 20 metros y se extendían, formando un triángulo y encerrando la ciudad a lo largo de 250 m. Incluso se logró identificar la renombrada “calle de subida”, corriendo en paralelo a una de las murallas que trepaba hasta la cima. Flavio Josefo tenía razón: la “ciudad baja” existe y se ve. Su nombre era también Maqueronte<sup>134</sup>.

Ahora bien, si Maqueronte no era una simple fortaleza sino también una ciudad, y teniendo en cuenta la gran popularidad que Juan despertaba en las masas, no parece temerario sugerir que en la “ciudad baja” existieran simpatizantes, e incluso verdaderos

---

<sup>134</sup> Bartra, “¿Dónde murió Juan el Bautista?”, 26.

discípulos del Bautista. De ahí la facilidad con que éstos podían contactarse con él. Queda también más claro, cómo la triste noticia de su muerte, llevada a cabo en un banquete privado y con el pesar de Antipas, fue conocida por sus discípulos, los cuales vinieron a buscar su cuerpo y lo sepultaron<sup>135</sup>.

### 3.2 Muerte de Juan El Bautista.

La muerte de Juan el Bautista, ocurrida en el transcurso de una trágica fiesta de cumpleaños, es una de las muertes más conocidas de la historia. Solo los evangelios de Mateo y Marcos la cuentan. Lucas y Juan la omiten. A su vez, de los dos evangelios que la cuentan, Marcos trae el relato más completo y original, pues Mateo presenta solo una versión abreviada, tomada de Marcos.

Por lo tanto, de los textos bíblicos, quizá Marcos brinda la información mejor y más precisa sobre el hecho. Ahora bien, ¿es histórico el relato de la muerte de Juan el Bautista narrado por san Marcos? ¿Podemos aceptarlo, así como está, con todos sus detalles? El problema se plantea porque existe una versión distinta, contada por el historiador judío del s. I, Flavio Josefo. Este escritor compuso, alrededor del año 93 d.C., una obra titulada *Antigüedades Judías*, y allí presenta este episodio de un modo diferente<sup>136</sup>.

El relato de Marcos, dice:

Herodes había hecho arrestar a Juan y lo había encadenado en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. Porque Juan le decía: ‘No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano’. Por eso Herodías odiaba a Juan, y quería matarlo. Pero no podía, porque Herodes admiraba a Juan; y como sabía que era un hombre justo y santo, le tenía respeto. Por eso lo protegía. Y al oírlo, quedaba asombrado y lo escuchaba con gusto.

Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, con motivo de su cumpleaños, dio un banquete para los nobles, los oficiales y la gente importante de Galilea. Entonces entró la hija de Herodías a bailar. Y le gustó tanto a Herodes y a sus invitados, que el rey dijo a la muchacha: ‘Pídeme lo que quieras y te lo daré’. Y le juró: ‘Lo que me pidas te daré, aunque sea la mitad de mi reino’. Ella salió y le consultó a su madre: ‘¿Qué le pido?’ La madre le respondió: ‘Pídele la cabeza de Juan el Bautista’. La muchacha corrió a donde estaba el rey y le dijo: ‘Quiero que ahora mismo me des la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja’. El rey se puso muy triste, pero no quiso negárselo porque se lo había jurado delante de los invitados.

<sup>135</sup> “Sus discípulos, al enterarse, fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro” (Mc 6, 29).

<sup>136</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, XVIII.

Al instante mandó el rey a un verdugo para que le trajera la cabeza de Juan. El guardia fue a la cárcel, y le cortó la cabeza. Luego la puso en una bandeja y se la trajo a la muchacha. Y la muchacha se la dio a su madre. Cuando se enteraron los discípulos de Juan, vinieron a recoger el cadáver y lo llevaron a enterrar<sup>137</sup>.

Al comienzo del relato se encuentra un error. Marcos afirma que Herodías (la esposa de Herodes) había estado casada antes con un hermano de éste llamado Filippo<sup>138</sup>. Es cierto que Herodías había estado casada antes con un medio hermano de su marido, pero no se llamaba Filippo, sino Herodes como su actual marido. Puede parecer raro que dos medio-hermanos se llamen igual. Pero sabemos que la familia de Herodes era complicada. El rey Herodes estuvo casado con diez esposas, algunas con el mismo nombre; y con ellas tuvo numerosos hijos, varios de los cuales se llamaron Herodes (a los que los historiadores suelen ponerle un sobrenombre para distinguirlos). Por eso no es extraño que Marcos, que no era un minucioso historiador, se haya confundido y haya puesto como primer marido de Herodías a Filippo (que en realidad era otro hermano de su marido). Algunos comentaristas de la Biblia, para salvar el error de Marcos, dicen que el primer marido de Herodías se habría llamado “Herodes Filippo” (uniendo los dos nombres: el correcto, “Herodes”, y el erróneo que le da Marcos, “Filippo”). Pero un personaje llamado “Herodes Filippo” no existió jamás, fuera de la mente de esos comentaristas<sup>139</sup>.

Un segundo desliz en el relato de Marcos, consiste en llamar a Herodes “rey”<sup>140</sup>. En efecto, hubo dos Herodes en la vida histórica de Jesús. El primero es el famoso “rey Herodes”, que gobernaba el país cuando Jesús nació. Es el cruel monarca que, según Mateo, luego de recibir en Jerusalén a los Magos venidos de oriente, ordenó matar a todos los niños de Belén y sus alrededores buscando eliminar al Niño Dios. En cambio, durante la vida adulta de Jesús, quien gobernaba el país era un hijo del rey Herodes, llamado también Herodes, y con el sobrenombre de Antipas. Pero este Herodes no era “rey” sino solo “tetrarca” (es decir, un título inferior al de rey; viene de “tetras” = cuatro, y “arqué” = gobernante; o sea, “el que gobierna la cuarta parte de un territorio”). Este “tetrarca Herodes” hizo matar a Juan Bautista. Y también el que participó más tarde en el juicio a Jesús (Lc 23, 8-12). Mateo y Lucas, a este segundo Herodes lo llaman “tetrarca” (Mt 14, 1; Lc 3, 1). En cambio, Marcos lo llama “rey”, como su padre; lo cual ha llevado a

---

<sup>137</sup> Mc 6, 14-29.

<sup>138</sup> “Herodes había mandado arrestar a Juan y lo había encarcelado, por instigación de Herodías, esposa de su hermano Felipe, con la que se había casado” (Mc 6, 17).

<sup>139</sup> Echegaray, “Los Herodes. Una Dinastía Real De Los Tiempos De Jesús”, 52-57.

<sup>140</sup> “El rey Herodes se enteró, porque la fama de Jesús se divulgaba, y pensaba que Juan el Bautista había resucitado de entre los muertos y por eso tenía poderes milagrosos” (Mc 6, 14).

muchos lectores a confundirse, y a pensar que este Herodes de la vida adulta de Jesús es el mismo de los relatos de la infancia (Mt 1-2; Lc 1-2).

Un tercer elemento dudoso del relato de Marcos es el motivo del arresto de Juan. Según el evangelista, Herodes Antipas lo arrestó porque Juan el Bautista lo había criticado por su matrimonio irregular con Herodías (Mc 6, 17). En efecto, en un viaje que Herodes Antipas hizo a Roma hacia el año 28 d.C., se alojó en casa de su medio hermano Herodes. Éste llevaba una vida privada tranquila en la capital del Imperio, viviendo como ciudadano común. Estaba casado con Herodías, mujer ambiciosa y de carácter, quien no se resignaba a la oscura existencia en el centro político del Imperio.

Cuando se conocieron Herodías y el poderoso Antipas, se encendió la vanidad de ella y la pasión de él; y ambos se pusieron de acuerdo, ella abandonaría a su marido de Roma y se iría con su cuñado; y éste, apenas llegara a Galilea, despediría a su mujer. Este segundo matrimonio del tetrarca produjo un gran escándalo e indignación en Galilea, pues violaba la Ley de Moisés<sup>141</sup>, la cual prohibía el casamiento con dos hermanos. Ahora bien, según Marcos, Juan el Bautista se atrevió a denunciar tal escándalo y, por ello, terminó con sus huesos en la cárcel.

Sin embargo, Flavio Josefo, da otra versión del suceso. El motivo del encarcelamiento de Juan fue diferente. El historiador judío escribe:

“Grandes muchedumbres acudían a escuchar a Juan (el Bautista), debido a la enorme fuerza de atracción que ejercían sus palabras. Entonces Herodes tuvo miedo de que Juan aprovechara esta extraordinaria influencia, para incitar a sus seguidores a una rebelión, pues parecía que todo el mundo hacía caso a sus palabras. Y consideró mejor eliminarlo a tiempo, antes de tener que lamentar más tarde las revueltas que este hombre peligroso pudiera ocasionar. Y de este modo Juan, a causa de esta sospecha, fue encadenado y conducido a la fortaleza de Maqueronte, en donde fue ejecutado”<sup>142</sup>.

Según la versión de Marcos, el motivo de la prisión del Bautista fueron sus críticas al segundo matrimonio del gobernante. Pero para Flavio Josefo, fueron los temores de Herodes Antipas a una rebelión. La versión de Josefo parece más conforme con la realidad del s. I, en la agitada Palestina. Porque si bien Juan pudo haber criticado a Herodes por su situación matrimonial ilícita, como afirma Marcos, el tetrarca tuvo motivos mucho más graves para hacer encarcelar a alguien tan popular y querido por el pueblo, con los riesgos

<sup>141</sup> “Si uno toma a su cuñada, es una inmundicia. Ofende a su propio hermano. No tendrán hijos” (Lv 20,21).

<sup>142</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, XVIII, 5.

que implicaba una decisión así. Además, según Marcos, Herodes frecuentaba al prisionero para oírlo, y lo escuchaba con agrado<sup>143</sup>. ¿Cómo Herodes podía escuchar con agrado a alguien que lo trataba de inmoral y perverso? ¿Y cómo Juan accedía a dialogar de manera tan fácil con él?

Un cuarto elemento dudoso del relato evangélico es el extraño proceder de Herodes. En efecto, según el v. 17, el tetrarca mandó a encerrar al Bautista sin consideración alguna; y que no solo lo encarceló, sino que lo tenía “encadenado”. Pero a partir del v. 19 el cuadro cambia. Ahora era Herodías quien perseguía a Juan y quería matarlo. En cambio, Herodes lo “admiraba”, lo consideraba “justo y santo”, lo “respetaba”. Incluso lo “protegía” y defendía de las asechanzas de su mujer (el verbo griego, *syneterey*, significa “defender a alguien de daños y muerte”); la misma cárcel parece más una custodia protectora para Juan, que un suplicio. ¿Cómo podía Herodes tener un comportamiento tan ambiguo? La evidencia es clara, el relato de Marcos no está contando una crónica histórica.

Un quinto detalle problemático en la narración de Marcos, es el lugar de la muerte de Juan. Marcos no dice dónde ocurrió; solo señala que fue durante la fiesta de cumpleaños de Herodes Antipas. Pero por el contexto de su relato podemos deducir que fue en Galilea. En efecto, según el evangelio, Antipas organizó su fiesta de cumpleaños “para los nobles, los oficiales y la gente importante de Galilea” (Mc 6, 21). Y resulta lógico, pues la ciudad de Tiberíades, en Galilea, era la capital donde vivía Antipas, donde tenía su palacio, y por lo tanto el lugar más adecuado para imaginar el festejo de su aniversario. Sin embargo, en los datos de Flavio Josefo, Juan el Bautista no murió en la provincia de Galilea sino en la provincia de Perea, en una fortaleza llamada Maqueronte. En verdad, Herodes Antipas gobernaba en las dos provincias: Galilea, al norte del país (allí estaba la capital Tiberíades), y la otra era Perea, al sudeste (donde estaba la fortaleza de Maqueronte). Su jurisdicción era bastante incómoda, pues gobernaba dos provincias separadas entre sí<sup>144</sup>.

Ahora bien, como Juan el Bautista predicaba y bautizaba en la provincia de Perea, es lógico pensar que los soldados de Antipas al apresarlos lo llevaran a la fortaleza de

---

<sup>143</sup> “porque Herodes respetaba a Juan; sabiendo que era hombre honrado y santo, lo protegía; hacía muchas cosas aconsejado por él y lo escuchaba con agrado” (Mc 6,20).

<sup>144</sup> Echegaray, “Los Herodes. Una Dinastía Real De Los Tiempos De Jesús”, 256-259.

Maqueronte, porque estaba en la provincia de Perea. Lo cual le da la razón una vez más a Flavio Josefo.

¿Pero no es posible que la fiesta se haya celebrado en Galilea (como dice Marcos), y que desde allí Antipas haya ordenado que mataran al Bautista en Maqueronte (como dice Josefo)? Según el evangelio, esto no es posible, pues la prisión y la fiesta parecen hallarse en el mismo lugar. La hija de Herodías, luego de bailar, le pide al tetrarca que le traigan “ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista”; y ella espera a que el verdugo vaya, cumpla la orden, y vuelva. Y Maqueronte está ¡a 175 kilómetros de Tiberíades!<sup>145</sup> ¿Cuántos días habría tenido que esperar la hija de Herodías para que le trajeran su macabro regalo?

Aquí también, Marcos da una información histórica imprecisa. Pero no es una equivocación premeditada. No. Él no buscó la precisión histórica en su relato, sino entregar un anuncio teológico. Y por esa razón, ambienta a propósito la muerte de Juan en Galilea, la región donde vivía y predicaba Jesús: para mostrar que el martirio del Bautista presagiaba, ya, el trágico final de Jesús en Judea (en Jerusalén, la capital).

Juan, pues, no fue encarcelado por agravios morales, sino por cuestiones políticas; y no murió en Galilea, sino en Perea. Pero queda todavía una pregunta: ¿murió en medio de un banquete? El historiador Flavio Josefo, a quien hemos seguido hasta ahora, ni lo afirma ni lo niega. Solo dice que “fue llevado a la fortaleza de Maqueronte, y allí fue ejecutado”, sin precisar las circunstancias. Fue quizá en medio de un banquete celebrado en la fortaleza de Maqueronte. Sin embargo, para muchos biblistas los detalles de la fiesta, relatada por Marcos, no son históricos, sino que están inspirados en una obra del Primer Testamento: el libro de Ester.

En efecto, en este relato (el libro de Ester), un rey organiza un opulento banquete para los nobles, los oficiales y la gente importante de su reino<sup>146</sup>. Cuando el rey se encuentra alegre por el vino, hace venir a su presencia a la reina para que todos la admiren (Est 1, 9-11). Y durante el banquete el rey le pregunta a la reina: “¿Qué deseas pedir reina Ester? Lo que me pidas te daré. Aunque sea la mitad de mi reino” (Est 7, 2). Todo como en la versión de Marcos. Con una diferencia. Mientras Herodías pide la muerte (de Juan); la

<sup>145</sup> Bartra, “¿Dónde murió Juan el Bautista?”, 26.

<sup>146</sup> “<sup>1</sup> Era en tiempo del rey Asuero, cuyo imperio abarcaba ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Nubia. <sup>2</sup> El año tercero de su reinado, el rey, que residía en la fortaleza de Susa, <sup>3</sup> ofreció un banquete a todos los generales y oficialidad del ejército persa y medo, a la nobleza de palacio y a los gobernadores de las provincias” (Est 1, 1-3).

reina Ester pide la vida (de los judíos del país, que estaban en peligro)<sup>147</sup>. Tal vez, los detalles de la narración de Marcos tuvo un origen popular y legendario<sup>148</sup>. El relato surgió de la gente, dolida por la muerte del querido predicador, y mediante este relato intentó mostrar la diferencia entre la reina Ester (ejemplo de mujer judía), y la “reina” Herodías (ejemplo de mujer perversa y letal). Por ejemplo, la frase “te daré, aunque sea la mitad de mi reino”, es difícil en su origen hallarla en los labios de Herodes Antipas porque él no tenía un “reino” sino una “tetrarquía”.

Diez años después de Marcos, escribió Mateo su evangelio. Para ello, se basó en su predecesor. Pero cuando llegó al relato de la muerte del Bautista, Mateo prefirió hacerle algunos cambios (Mt 14, 3-2). Ante todo, no le pareció lógico que una persona tan inmoral como Antipas pudiera luego sentir respeto por Juan, ni que mantuviera con él conversaciones de ningún tipo. Por esa razón, en lugar de decir, como Marcos, que Antipas no lo mataba porque lo admiraba, cambia y dice no lo mataba “por temor a la gente, que lo consideraba un profeta” (Mt, 14, 5).

También Mateo elimina la consulta de la bailarina a su mamá. Según Mateo, cuando el tetrarca le pregunta qué quería, “ella, aconsejada por su madre, respondió”. O sea, como si madre e hija se hubieran puesto de acuerdo ya de antemano para pedir el tétrico regalo. Por último, Mateo añadió al final de su relato que los discípulos de Juan, luego de enterrar el cadáver, “fueron y le contaron a Jesús”. Así, Mateo subrayó el entendimiento y las buenas relaciones entre Juan y Jesús, y entre sus discípulos y Jesús.

Cuenta una leyenda que, cuando la perversa Herodías tuvo entre sus manos la cabeza de Juan, no pudo contener su satisfacción, y con un alfiler de oro atravesó la lengua de quien se había atrevido a denunciar en público su inmoralidad. Este relato muestra hasta dónde la tradición posterior continuó ensañándose con Herodías.

Sea cual fuere la razón de la muerte del Bautista, Marcos la incluyó en su evangelio con una clara intención: mostrar que Juan no solo preparó los caminos de Jesús, sino también su desenlace final; la muerte de Juan, en apariencia sin sentido, tuvo un importante

---

<sup>147</sup> <sup>43</sup> La reina Ester respondió: –Majestad, si quieres hacerme un favor, si te agrada, concédeme la vida – es mi petición–y la vida de mi pueblo –es mi deseo–. <sup>4</sup> Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para el exterminio, la matanza y la destrucción. Si nos hubieran vendido para ser esclavos o esclavas, me habría callado, ya que esa desgracia no supondría daño para el rey” (Est 7, 3-4).

<sup>148</sup> Ver Nowell – Craven – Dumm, “Tobías, Judit y Ester”, 875-877.

significado: preparar la muerte de Jesús. Por este motivo, Marcos la cuenta antes de que Jesús anunciara por primera vez su futura pasión. El austero profeta precursor, más que “una voz que grita”, como él mismo se definió<sup>149</sup>, fue un trueno que retumbó con estridencia, ante la corrupción del tetrarca que manejaba el poder a su antojo, sin importarle el sufrimiento de la gente ni el padecimiento del pueblo humilde. Por eso, perdió la cabeza por denunciar las injusticias.

### 3.3 “Resurrección” de Juan Bautista.

A finales del siglo I, había comunidades Joánicas en Palestina, en Alejandría<sup>150</sup> y en Éfeso<sup>151</sup>, Juan estaba muerto, pero sus seguidores no. Es interesante percibir que Juan Bautista manifiesta la fuerte unión con Yahveh Dios, fuerte en su carácter, fuerte en su misión, jamás tuvo miedo de predicar, anunciar, bautizar, preparando el camino y la venida de uno “más Fuerte” que ha de venir. Su muerte no fue el fracaso de su proyecto misional, con la muerte no llegó todo a su fin; sino que, por el contrario, fue un despertar, un resurgir, un “resucitar” de Juan Bautista. Por eso, se habla de la “Resurrección” de Juan el Bautista, en donde su legado sigue vivo, y es ejemplo para muchos de opción radical por Dios y profeta y pregonero de la justicia.

Se constata que, a principios del año 27, una muchedumbre se dio cita junto al río Jordán para oír a un nuevo profeta, el lugar donde predicaba era célebre por haber sido el escenario de la conquista de la Tierra prometida por parte del pueblo de Israel. Pero las

---

<sup>149</sup> “Respondió: –Yo soy la voz del que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor, según dice el profeta Isaías” (Jn 1, 23).

<sup>150</sup> “<sup>23</sup> Pasada una temporada partió y fue atravesando Galacia y Frigia, confirmando a todos los discípulos.

<sup>24</sup> Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y versado en la Escritura.

<sup>25</sup> Lo habían instruido en el camino del Señor, y lleno de fervor hablaba y explicaba exactamente lo concerniente a Jesús, aunque conocía sólo el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Empezó a actuar abiertamente en la sinagoga. Lo escucharon Priscila y Áquila; se lo llevaron aparte y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios. <sup>27</sup> Y como se disponía a marchar a Acaya, los hermanos los animaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran de la mejor manera posible. Al llegar prestó un gran servicio a los que habían recibido la gracia de la fe, <sup>28</sup> porque refutaba vigorosamente y en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús era el Mesías” (Hch 18, 23-28).

<sup>151</sup> “<sup>1</sup> Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo viajaba por el interior hasta llegar a Éfeso. Allí encontró unos discípulos <sup>2</sup> y les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo después de abrazar la fe. Le respondieron: –Ni sabíamos que había Espíritu Santo. <sup>3</sup> Les preguntó: –Entonces, ¿qué bautismo han recibido? Contestaron: –El bautismo de Juan. <sup>4</sup> Pablo replicó: –Juan predicó un bautismo de arrepentimiento, encargando al pueblo que creyera en el que venía detrás de él, o sea, en Jesús. <sup>5</sup> Al oírlo, se bautizaron invocando el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup> Pablo les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en distintas lenguas y a profetizar. <sup>7</sup> Eran doce varones” (Hch 19, 1-7).

multitudes no iban a conmemorar ese hecho. Iban a ver a un hombre que les aseguraba que ellos podían repetir en sus vidas aquella epopeya extraordinaria. Juan Bautista había inventado una metodología capaz de transformar un hecho histórico en un acontecimiento actual; un suceso del pasado en una realidad presente revivida con un sentido nuevo<sup>152</sup>.

Hace tiempo, el papa San Juan Pablo II, en un discurso a los obispos latinoamericanos (1983), les pidió lo mismo; es decir, que concibieran una nueva evangelización para la iglesia, “nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión”<sup>153</sup>. Porque la Iglesia tiene que actualizar hoy un mensaje mucho más importante que el paso del río Jordán por los israelitas: el paso de Jesús por este mundo, entregando amor y ocupándose de los más pobres.

Sin embargo, poco se ha hecho en ese sentido. Nuestra catequesis, nuestra prédica, nuestras enseñanzas, nuestras celebraciones, están muy lejos de tener la originalidad y la contundencia que poseían las de Juan Bautista. Muchas no son más que una inflación superficial de palabras reiteradas, a veces vetustas, más ocupadas en evocar hechos históricos que en reeditar caminos nuevos de expresión de la fe.

El mensaje de aquel Juan “resucitado”, que cuando vio venir encima su condena y su muerte, celebró una cena con sus amigos y entregó su cuerpo y su sangre para que el mundo fuera mejor, es un hecho demasiado profundo y estremecedor como para ser trivializado en tantas ideas teológicas y definiciones que parecen expresarlo todo, menos el Evangelio de Jesús. Nos hace falta inventar expresiones nuevas, cauces inéditos, geografías adecuadas, criterios originales, para que el Evangelio suelte toda la fuerza que tiene encerrada para el hombre de hoy. Si el austero y solitario profeta del desierto fue capaz de hacerlo, también nosotros podríamos lograrlo.

El profeta con voz de fuego, el predicador de los desiertos, el “más grande nacido de mujer”, se murió sin haber reconocido a Jesús. Y era lógico. Juan esperaba a un enviado poderoso, uno “más Fuerte” capaz de hacer temblar a un enviado poderoso, con su sola palabra, y transformarlo con su poder, en cambio el que apareció fue un hombre, que sólo tenía para ofrecer perdón a los equivocados, salud a los que sufrían, y paz a los marginados.

---

<sup>152</sup> Álvarez, *Enigmas de la vida de Juan el Bautista*, 132.

<sup>153</sup> Juan Pablo II, Discursos Obispos Latinoamericanos. 09-03-1983.

Muchos siguen esperando que aparezca de una buena vez ese “más Fuerte”, que pueda poner orden en la sociedad. Creen que el mundo necesita, hoy más que nunca, una mano dura, una Autoridad Mundial que termine con la inseguridad, con los gobernantes corruptos, con los políticos inescrupulosos, con los sindicalistas que se enriquecen a costa de los trabajadores, con los jueces que fallan por sobornos, con los grandes capitalistas que manipulan los mercados financieros para hundir empresas sin importarles el desempleo. Y piensan que hasta que no aparezca ese poderoso señor, el mundo no va a cambiar.

Muchos de ellos tienen el defecto de Juan. No han entendido que la posibilidad de un cambio social no viene del poder y el autoritarismo. Las sociedades no cambian por la fuerza. La capacidad transformadora reside en los que, como Jesús, son capaces de amar, perdonar, ayudar, hacer el bien, servir, dar sin esperar nada a cambio. Quienes viven esos valores, aunque no lo sepan, desencadenan unas fuerzas poderosas que luego cobran vida propia, se vuelven imparables, arrasan cuanto se pone delante de ellos y generan un profundo impacto. Solo que no creemos que eso sea verdad. Nos parece pura fantasía. No queremos apostar por los valores de Jesús, y seguimos esperando al “más Fuerte”. Sin embargo, para quienes siguen creyendo en las utopías, en que otro mundo es posible si se lucha por él, y en que podemos cambiar la historia en vez de sufrirla, siempre estará a mano la poderosa fuerza del Amor.

El hijo de Zacarías había comprendido, como nadie, la crisis que asolaba a la sociedad de su tiempo. Descubrió las graves repercusiones políticas, religiosas y sociales que tenía. Y decidió salir a la calle para invitar a la gente a tomar medidas urgentes. Había que cambiar ya y no dejar las mejoras para el futuro. Seguir postergando el cambio resultaba suicida. ¿Por qué? Porque en realidad el futuro no existe. Sólo tenemos el hoy para ser mejores. Quien dilata los progresos de su vida, corre el riesgo de que la historia lo pase por encima.

Y su mensaje, a pesar de las duras imágenes que empleaba, no resultaba aterrador sino un Evangelio”. Lo dice Lucas: “Con otras muchas exhortaciones anunciaba (Juan) al pueblo la Buena Noticia” (Lc 3, 18). De haber atemorizado a la gente, la atracción que despertaba en el pueblo se hubiera debido a un fenómeno de masoquismo colectivo. Pero no. Las multitudes se sentían cautivadas porque su prédica infundía consuelo y esperanza; y todos volvían a sus casas llenos de júbilo.

Tomar conciencia de que no hay mañana, y solo poseemos el hoy para cambiar, crear, modificar y hacer el bien, despierta nuevas energías y nos vuelve más responsables. Nosotros nos ocupamos poco del hoy. Muchas cosas importantes dejamos para más adelante, y existen demasiados “mañanas” en nuestra vida: mañana seremos más tolerantes, mañana venceremos nuestra agresividad, mañana pediremos perdón, mañana valoramos nuestra familia, mañana nos preguntaremos para qué corremos tanto... Y quizás un día, en nuestra tumba, tengan que escribir el triste epitafio hallado en cierto cementerio: “Aquí yace un hombre mediocre, que mañana iba a cambiar”.

El tiempo no espera a nadie. La vida sólo tiene sentido por lo que hacemos hoy, no por lo que podría suceder mañana. Lo decía muy bien el reverendo Martin Luther King: “Aun cuando supiera que mañana el mundo se habría de desintegrar, yo igual hoy plantaría mi manzano”.

## CONCLUSIÓN

A partir de un análisis narrativo de la figura de Juan el Bautista desde el testimonio de los evangelios, se evidencia en primera instancia cómo su concepción hace parte del testimonio de los relatos del Antiguo Testamento en los cuales Dios prometía a quienes, no tenían un reconocido nivel social, una oportunidad para tener descendencia y dar paso a una nación, el pueblo de Yahvéh, como son el caso de Abraham y Sara (Gn 11,29-30), Isaac y Rebeca (Gn 25,21), Jacob y Raquel (Gn 29,31); Manoaj y su mujer (Jc 13,2-3); Elcana y Ana (1 Sam 1-2).

Juan el Bautista nace de un anciano y una mujer estéril también entrada en edad, sin embargo, estos dos personajes pertenecen a la casta sacerdotal y se espera que el niño que nazca, bajo los prodigios que enmarcan su concepción y nacimiento, sea un hombre grande e importante, un gran sacerdote que trae felicidad a su pueblo (Lc 1,14), en una sociedad subyugada al imperio romano. Sin embargo, su vida después de su circuncisión queda oculta a las narraciones, hasta el punto de saber que apareció en el desierto predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

Con relación a la figura de Juan el Bautista y su ministerio, cada uno de los evangelios reconoce su importancia y su mensaje, sin embargo, cada uno de los evangelistas también expone su intención teológica o una perspectiva para ayudar a acrecentar la fe en la comunidad creyente. Así para Marcos, Juan Bautista es el profeta anunciado que abre paso al Mesías. En el caso de Mateo, Juan el Bautista es el nuevo Elías, quien fue anunciado como primicia de la llegada del Mesías extendiendo su ministerio a la proclamación y preparación del Reino de Dios. Por su parte, Lucas, presenta a un profeta que transforma la sociedad y un maestro de oración para las personas que acudían a él, bajo una perspectiva de un ascetismo que es fruto de un cambio interior. Así mismo, el Cuarto Evangelio lo presenta como el testigo por excelencia de Jesús, quien es el primero en reconocerlo y darlo a conocer como el Mesías esperado.

Asimismo, la muerte de Juan el Bautista es no solo consecuencia de su irrupción en el orden social del pueblo, sino ante todo un testimonio de que el Reino requiere también de una voz activa que luche por su instauración. Juan es no solo precursor del Mesías porque tocaba cumplir con las profecías sin más, sino que dichas profecías invitan a personas

concretas para que transformen las diferentes instituciones que se vician y se corrompen, sometiendo al pueblo y a los más débiles (los pobres).

Según las estadísticas, el mundo moderno se ha vuelto más religioso. Sin embargo, la división entre los hombres ha aumentado. Cuando más parece que nos unimos a Dios, más nos distanciamos de los demás. Somos capaces de emprender largas peregrinaciones a los santuarios, pero tenemos problemas para cruzar la calle y conocer a nuestro vecino.

Esas brechas son cada vez más amplias. Entre los ricos, que tiran cada día las sobras de sus banquetes, y los pobres, que revuelven la basura para comer. Entre los que mandan como si fueran dueños de la vida ajena, y los que obedecen sumisos para poder llevar pan a sus casas. Entre los blancos que se sienten superiores por un pigmento, y los negros cuyo color les impide ser valorados. Entre los jóvenes, que hacen de su vigor un culto, y los viejos, que se sienten un estorbo social.

Y esas grietas terminarán rasgando a la humanidad si no las reparamos a tiempo. Hacen falta “reparadores de brechas”, como Juan, que comprendan que lo esencial de la religión, es ocuparse del hombre, no de Dios. Muchos creyentes se sienten defensores de la divinidad, como si Dios necesitara un despacho de abogados para cuidar su honor. Dios necesita creyentes que reparen brechas, derriben barreras, eliminen divisiones, trabajen por la paz y el progreso, y ayuden al entendimiento humano, aunque a veces caigan heridos en la lucha por ser fieles a su misión. La tarea del cristiano es, sobre todo, creer en el ser humano. Lo cual a veces es más difícil que creer en Dios.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Monasterio, Rafael - Rodriguez Carmona, Antonio. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Serie: Introducción al Estudio de la Biblia No. 06. Estella: Verbo divino, 1992.

Aguirre, Rafael, *Guías de lectura de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2014.

Álvarez Valdés, Ariel, *Enigmas de la vida de Juan Bautista*. Buenos Aires: San Pablo, 2012.

Ambrosio, “Tratado sobre el Evangelio de San Lucas”. En *Obras de San Ambrosio*. V.1 No. 257. Madrid: BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), 1966.

Bartra, M. K. A., “¿Dónde murió Juan el Bautista?”. Perú: Revista Theologika, 1(2), 1983.

Baudoz, Jean François, *Lectura sinóptica de los evangelios: Cinco ejercicios de lectura*. Serie: Cuadernos Bíblicos No. 103. Estella: Verbo Divino, 2000.

Beck T. – Benedetti U. - Brambillasca G. \_ Clerici – Fausti S., *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*. Bogotá: San Pablo, 2006.

Bermejo Rubio, Fernando, *La relación de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 2011.

Boles H. Leo. *Un comentario sobre el evangelio según Lucas*. Memphis: Gospel Advocate Co. 1967.

Bonnard, Pierre, *Evangelio según San Mateo*. Madrid: Cristiandad, 1976.

Bornkamm, Gunther, *Estudios sobre el Nuevo Testamento*. Serie: Biblioteca de Estudios Bíblicos. No. 035. Salamanca: Sígueme, 1983.

Bovon, Francois, “El evangelio según san Lucas”. Salamanca: Sígueme, 1995.

Bultmann, Rudolf, *Historia de la tradición sinóptica*. Serie: Biblioteca de Estudios Bíblicos. No. 102. Salamanca: Sígueme, 2000.

Campbell – Flanagan, “1 y 2 Samuel”. *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo*. Estella: Verbo Divino, 2004.

Castellanos, López, *Evangelio de San Mateo: Mateo, catequista de la comunidad cristiana: texto y comentario*. Bogotá: Paulinas, 1981.

Castillo, José M., *El reino de Dios: Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Serie: Biblioteca Manual Desclée. No. 23. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.

Dunn G., *Del Evangelio a los evangelios*. Bogotá: San Pablo-Javeriana, 2013.

- ... \_\_\_\_... *Redescubrir a Jesús de Nazaret*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Echegaray, J. G., “Los Herodes. Una Dinastía Real De Los Tiempos De Jesús”. 48:878. España: Revista Agustiniiana, 2007.
- Flichy, Odile, *La obra de Lucas: El evangelio y los Hechos de los apóstoles*. Serie: Cuadernos Bíblicos No. 114. Estella: Verbo Divino, 2003.
- Fitzmyer, Joseph A., *El Evangelio Según San Lucas*. Madrid: Cristiandad, 1986.
- Fuentes Miguel Ángel. *Comentario al evangelio de San Lucas*. Roma: Editorial Apostolado Bíblico. 2015.
- García, Luis Fernando. *Evangelio Según San Lucas*. Serie: Colección El Mensaje del Nuevo Testamento No. 03. Estella: Verbo Divino, 1989.
- Hendriksen, William, “Evangelio según San Lucas”, *Comentario al Nuevo Testamento*. Estados Unidos: Libros Desafío. 2002.
- Heras Oliver, Gloria, “Jesús según San Mateo: análisis narrativo del primer evangelio”. Tesis doctoral en Teología. Pamplona: Universidad de Navarra, 1998.
- Hurault, Bernardo, *Sinopsis Pastoral de Mateo - Marcos - Lucas - (Juan)*. Madrid: Paulinas, 1980.
- Kapkin, David, *Juan y Jesús, anuncios y nacimientos*, Tomo 2. Medellín: Gráficas, 2009.
- Karris, Robert, “Evangelio según san Lucas”. *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo*. Estella: Verbo Divino, 2004.
- Lohfink Gerhard, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*. Barcelona: Herder, 2013.
- Maier, Paul, *Josefo, las obras esenciales*. Estados Unidos: Editorial Portavoz, 1992.
- Malkiel, M. R. L. D., *La dinastía de los Macabeos en Josefo y en la literatura española*. España: Bulletin of Hispanic Studies, 1971.
- Mateos, J., *El Evangelio de Mateo: lecturas comentadas*. Madrid : Cristiandad, 1981.
- Mora César y Levoratti Armando, “Evangelio según san Lucas”. *Comentario bíblico latinoamericano*. Estella: Verbo Divino, 2003.
- Nowell – Craven – Dumm, “Tobías, Judit y Ester”. *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo*. Estella: Verbo Divino, 2004.
- Oyin Abogunrin, Samuel, “Lucas”. *Comentario Bíblico Internacional*. Estella: Verbo Divino, 1999.
- Pabón, José M., “κωφός, ἦ, ὄν”, *Diccionario manual griego*. Barcelona: VOX. 2005.

Pérez Fernández, M., "Lectura del Antiguo Testamento desde el Nuevo Testamento. Estudio sobre las citas bíblicas atribuidas a Jesús en el Evangelio de Marcos". Salamanca: Estudios bíblicos, 1989.

Pikaza, Xabier, "María la madre de Jesús". *Diccionario de la biblia*. Estella: Verbo Divino, 2007.

Ramírez A. J., *¿Un Hombre vestido con ropa delicada? Valoración histórica sobre el vestido de Juan Bautista a partir de Mateo 11, 8*. Cuestiones Teológicas Vol. 34 No. 81. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Richard, P., "Evangelio de Mateo: una visión global y liberadora. Revista Interpretación" Bíblica Latinoamericana, 1997.

Riera, Francesc, *Jesús el Galileo: la gran noticia tal como se narraba en la comunidad de Marcos*. Barcelona: Ediciones Claret, 2011.

Stanley, D. M., *Evangelio de San Mateo*. Santander: Sal Terrae, 1965.

Stegemann, Hartmut, *Los esenios, Qumran, Juan Bautista y Jesús*. Madrid: Trotta, 1996.

Taylor, Vicent, *Evangelio según San Marcos*. Burgos: Cristiandad, 1979.

Trilling, Estudio de la teología de Mateo. Madrid: FAX, 1974.

VV. AA., *Evangelios de la Biblia de la Iglesia en América*. Bogotá: Celam, Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2011.

Zapata, René C., *Comentario Bíblico del Continente Nuevo San Lucas*. Editor General de la obra: Dr. Jaime Mirón. Estados Unidos: Sociedades Bíblicas Unidas, 1986.

## CIBERGRAFÍA

Diccionario Bíblico Wikicristiano, <http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/desierto/> (consultado el 12 de agosto de 2017).

Diccionario enciclopédico de Biblia y Teología, <http://www.biblia.work/diccionarios/abias/> (consultado el 2 de mayo de 2017).

Enciclopedia virtual Aciprensa, <http://ec.aciprensa.com/wiki/Ain%C3%B3n> (consultado el 12 de agosto de 2017).

Enciclopedia virtual Wikipedia, [https://es.wikipedia.org/wiki/New\\_criticism](https://es.wikipedia.org/wiki/New_criticism) (Consultado el 29 de julio de 2017).

Enciclopedia virtual Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/Abluci%C3%B3n> (Consultado el 14 de agosto de 2017).

Juan Pablo II, Discursos Obispos Latinoamericanos. 09-03-1983. [https://books.google.com.co/books?id=v1GleuN9uPcC&pg=PA65&lpg=PA65&dq=%E2%80%9Cnueva+en+su+ardor,+nueva+en+sus+m%C3%A9todos+y+nueva+en+su+expresi%C3%B3n%E2%80%9D+Juan+Pablo+II&source=bl&ots=bNXTJ94JN7&sig=tLjDKaeEVxYjA8DPrFbIH9rWgWk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwim2fuD2\\_nXAhXJRyYKHfXwAg8Q6AEIJjAA#v=onepage&q=%E2%80%9Cnueva%20en%20su%20ardor%2C%20nueva%20en%20sus%20m%C3%A9todos%20y%20nueva%20en%20su%20expresi%C3%B3n%E2%80%9D%20Juan%20Pablo%20II&f=false](https://books.google.com.co/books?id=v1GleuN9uPcC&pg=PA65&lpg=PA65&dq=%E2%80%9Cnueva+en+su+ardor,+nueva+en+sus+m%C3%A9todos+y+nueva+en+su+expresi%C3%B3n%E2%80%9D+Juan+Pablo+II&source=bl&ots=bNXTJ94JN7&sig=tLjDKaeEVxYjA8DPrFbIH9rWgWk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwim2fuD2_nXAhXJRyYKHfXwAg8Q6AEIJjAA#v=onepage&q=%E2%80%9Cnueva%20en%20su%20ardor%2C%20nueva%20en%20sus%20m%C3%A9todos%20y%20nueva%20en%20su%20expresi%C3%B3n%E2%80%9D%20Juan%20Pablo%20II&f=false) (Consultado el 18 de Noviembre de 2017).